

MONOGRAFIA

“Factores resilientes en mujeres maltratadas”

Autor: Dania Miledy Guerrero Castañeda

Tutora: Yuli Botero

Psicología

Escuela de ciencias sociales artes y humanidades

Universidad Nacional UNAD

2016

“Existen formas de transformación y una de ellas es el dolor”

Dania Guerrero



RESUMEN

Esta investigación pretende abordar a través de un análisis bibliográfico los factores resilientes en mujeres maltratadas para lo cual en un primer momento se hizo un análisis histórico del concepto de resiliencia, se reconoció como se ha abordado en países latinoamericanos en relación al maltrato para al final identificar los factores resilientes que han abordado estos estudios. Para el desarrollo de esta investigación se utilizó la metodología de monografía de compilación y revisión bibliográfica, en la cual se revisó y estudio material bibliográfico creado entre el año 2003 y 2015. En la búsqueda de la evolución histórica del concepto de resiliencia se hallaron tres elementos que la definen que son: la invulnerabilidad, la adaptación y la transformación. En el modo de abordaje de la resiliencia en Latinoamérica se observó que es acogida como parte de procesos de prevención promoción e intervención de situaciones adversas. Al investigar la relación entre la resiliencia y el maltrato la mayoría de estudios conducen a investigaciones desarrolladas con mujeres. Gracias a los resultados obtenidos por estas investigaciones se ha logrado identificar que elementos intervienen como parte del proceso de superación de adversidades. En el proceso de resiliencia los principales factores que intervienen son los “Factores Externos” y los “Factores Internos”, así como también los recursos personales, los recursos sociales y el apoyo social. Esto significa que para que haya resiliencia debe de existir recursos internos o externos o una variación de estos.

Palabras Claves:

Factores, resiliencia, mujeres, maltratadas

TABLA DE CONTENIDO.....	4
PORTADA.....	1
MENSAJE.....	2
RESUMEN.....	3
INTRODUCCIÓN.....	7
JUSTIFICACIÓN.....	8
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	9
PREGUNTA PROBLEMA.....	11
OBJETIVO GENERAL.....	12
OBJETIVOS ESPECIFICOS.....	12
METODOLOGIA.....	13
CAPITULO I.....	16
<i>Análisis histórico del concepto de resiliencia.....</i>	<i>17</i>
<i>Primera Parte</i>	
<i>Adaptación al castellano del concepto de Resiliencia.....</i>	<i>18</i>
<i>Primera publicación del término en psicología, y primeros estudios del concepto.....</i>	<i>19</i>
<i>Definición del concepto de resiliencia en las ciencias sociales.....</i>	<i>25</i>

Segunda parte:

<i>Invulnerabilidad</i>	26
<i>Adaptación y Transformación</i>	27

Tercera parte:

<i>Resiliencia en la psicología</i>	30
<i>Resiliencia y Psicoanálisis</i>	31
<i>La resiliencia en la psicología humanista desde la Logoterapia</i>	32
<i>Final del capítulo</i>	
<i>Concluyendo</i>	34

CAPITULO II.....37

<i>En Latinoamérica como se aborda la resiliencia</i>	38
---	----

Primera parte

<i>Estudios sobre resiliencia en Colombia asociados al maltrato</i>	39
---	----

<i>Espiritualidad, salud y resiliencia en Colombia</i>	43
--	----

Segunda parte

<i>Maltrato, gestación y resiliencia en México y Perú</i>	48
---	----

<i>Resiliencia, afrontamiento y capacidad del yo en Argentina</i>	58
---	----

Tercera Parte

<i>Resiliencia y maltrato en Latinoamérica otras formas de abordaje de la temática</i>	62
--	----

Final del capitulo

Conchuyendo.....68

CAPITULO III.....71

Factores de resiliencia en mujeres maltratadas.....72

Primera Parte

Factores de Riesgo.....73

Factores protectores78

Segunda parte

Factores de la personalidad relacionados con la resiliencia85

Tercera parte

Patrones y dimensiones de la resiliencia.....87

Final del capitulo

Conchuyendo.....92

CONCLUSIONES FINALES..... 94

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....101

INTRODUCCIÓN

Cuando se trata de definir el concepto de resiliencia la primera fuente de definición proviene de la física, quien explica que “resiliencia” es sinónimo de rebote y de elasticidad, y se refieren a esta como el elemento que después de ser expuesto al fuego conserva su forma inicial. La resiliencia es un concepto también atribuible a las que personas cuya tenacidad y perseverancia las ha convertido en inspiración y motor de fe para muchos que desean superarse.

Este trabajo se desarrolló en tres capítulos, los cuales son: Cap. 1 Análisis histórico concepto de resiliencia, Cap. 2 Como se aborda la resiliencia en Latinoamérica y por ultimo Cap. 3 Factores resilientes en mujeres maltratadas. En el primer capítulo encontraremos el análisis histórico del concepto de resiliencia en el cual se hace un recorrido sobre el surgimiento del término, su adaptación al castellano y cómo surge en la psicología como parte de su construcción teórica, luego se habla de cómo se aborda desde las ciencias sociales y finalmente se describe el concepto desde la logoterapia. En el segundo capítulo encontraremos como se aborda la resiliencia en Latinoamérica de acuerdo a estudios realizados en países como: Colombia, México, Perú, Argentina, Chile, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Nicaragua y Guatemala. Por ultimo en el tercer capítulo encontraremos los factores que hacen parte de la resiliencia como lo son los factores de riesgo y de protección, factores de la personalidad y el temperamento, y por último los patrones y dimensiones de la resiliencia.

JUSTIFICACIÓN

El presente trabajo nos muestra una problemática la cual corresponde a los factores de resiliencia en mujeres que han sido maltratadas por diferentes causas como puede ser el miedo, el desconocimiento de sus derechos, y la falta de fuentes de apoyo internas y externas. Por que es importante que las mujeres víctimas de maltrato sean tomadas en cuenta para el desarrollo de investigaciones que posibiliten el conocimiento de factores que intervienen en la superación de su situación. Puesto que el evento traumático afecta la calidad de vida de estas mujeres analizar el problema permite reconocer estrategias para superarlo.

Una de las principales razones para el desarrollo del presente trabajo investigativo es identificar que factores intervienen como parte de la resiliencia en mujeres maltratadas.

Lo que se intenta es verificar como se desarrolla la resiliencia, bajo que características y como esta llega a formar parte de los procesos de superación de adversidades considerables como la violencia, para que de esta manera con base a esta investigación se pueda producir un documento que recopile la intervención y el papel que juega la resiliencia en la superación de situaciones de maltrato.

Desde la psicología es importante conocer o contar con este documento por que da cuenta de los factores resilientes en mujeres maltratadas, aporte significativo para futuras intervenciones pues posibilita orientar el campo de acción del psicólogo con este tipo de población o problemática.

Desde la intervención el dimensionar los factores resilientes como los encontrados en este estudio, posibilita orientar la intervención hacia elementos específicos tales como los factores protectores y que han sido aplicados en estudios exitosos con esta población.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Klevens (2007) citado por Rivas (2014), afirma que las mujeres latinas tienen una probabilidad tres veces mayor que el resto de mujeres (no latinas) de involucrarse en una relación sentimental con fuerte dominación masculina. La tradición y la costumbre se destacan como factores que influyen en que el maltrato hacia la mujer sea tolerado y aceptado. Debido a los altos índices de maltrato reportados hacia la mujer hay una necesidad latente de emprender estudios que posibiliten el conocimiento de la resiliencia y de los factores que intervienen en la superación del maltrato. Según el boletín epidemiológico de información estadística de violencia contra la mujer, emitido en Colombia por medicina legal y ciencias forenses el 6 de marzo de 2015, encontró que entre enero y febrero de 2015 se reportaron 2197 casos de delito sexual y 170 de asalto sexual en contra de mujeres. 126 mujeres fueron asesinadas entre enero y febrero de 2015, en donde las cifras más altas de estos homicidios ocurrieron en el valle del cauca con 26 homicidios, 24 en Bogotá D.C y 10 en el departamento de Antioquia. En cuanto a las cifras de violencia contra la mujeres en donde el agresor fue su pareja se encontraron 6.250 casos, siendo Bogotá con mayor número de casos en donde se presentaron 1.540 casos reportados, Antioquia con 576 y el valle del cauca con 485 casos. La cifra de delito sexual contra mujeres fue de 2631 casos en donde las cifras más altas se presentaron en Bogotá con 540 casos, Antioquia con 264 y el valle del cauca con 256 casos reportados.

Las anteriores estadísticas evidencian que la problemática del maltrato es latente en nuestro país, sin embargo, Lekan (2015) cita las cifras presentadas por un informe de la comisión económica para América Latina (CEPAL) sobre feminicidio en 2014 que demuestra lo lejos que está de resolverse el problema de violencia de género en Latinoamérica: 88 mujeres asesinadas por sus parejas o ex parejas en Colombia; 83 en Perú, 71 en República Dominicana, 46 en el Salvador, 25 en Uruguay, 20 en Paraguay y 17 en Guatemala. Por otro lado, por la ONU (2014) se reveló que en México se asesinan diariamente 7 mujeres. Según lo anterior también se presenta una incidencia relevante de la problemática en Latinoamérica.

Además de poder identificar porque es relevante el problema de maltrato hacia la mujer en Colombia y en Latinoamérica, es importante establecer su relación con la resiliencia siendo este concepto uno de los mayormente reconocidos actualmente en Latinoamérica para abordar problemáticas donde los individuos han sufrido eventos traumáticos incluyendo la problemática a la mujer. Existen investigaciones como el estudio del nivel de resiliencia en mujeres maltratadas por su pareja realizado por Roa, Estrada y Tobo (2012), el cual demostró que de 236 mujeres estudiadas el 93% sufrió maltrato de algún tipo y el 97% afirmaron ser resilientes. Por otro lado en la investigación violencia de pareja y salud de las mujeres que consultan a las comisarías de familia en Cali, Colombia, halló una correlación positiva y significativa de los índices de estrés, dimensiones y recursos personales con el índice de violencia total, donde señala que a mayor resiliencia menor índice de violencia total. Y por último Jaramillo, Ospina, Cabarcas y Humphrey (2005) estudian la resiliencia, la espiritualidad, la aflicción y las teorías de resolución de conflictos en mujeres maltratadas, hallaron que la resiliencia parece contribuir de manera importante a la reducción de la profundidad del estrés causado por el maltrato, en donde un alto nivel de resiliencia sugiere la posibilidad de implementar algún tipo de intervención en donde se exploren los recursos personales y sociales que coadyuvan a la

superación de la experiencia adversa. De acuerdo a esto el presente proyecto a querido realizar un recorrido bibliográfico por los artículos de investigación que han estudiado la resiliencia en relación al maltrato en la mujer, con la perspectiva de identificar los factores resilientes asociados a la mujer maltratada y con ello contribuir a la comprensión de la problemática y la posibilidad de que a través de este documento se pueda delimitar elementos a considerar para promocionar el desarrollo de la resiliencia en mujeres maltratadas.

PREGUNTA PROBLEMA

- ¿Cuáles son los factores resilientes en mujeres maltratadas según investigaciones realizadas en Latinoamérica entre los años 2003 y 2015?

OBJETIVO GENERAL

Analizar cuáles son los factores resilientes en mujeres maltratadas según investigaciones realizadas en Latinoamérica entre los años 2003 y 2015.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Consultar referencias bibliográficas que nos permitan hacer un análisis histórico del concepto resiliencia.
- Realizar una descripción acerca de cómo se está abordando la temática de la resiliencia en Latinoamérica.
- Identificar en la bibliografía consultada los factores de resiliencia en mujeres maltratadas.

METODOLOGIA

Para la realización de la presente monografía se usó la herramienta de búsqueda google académico y google imágenes para la ilustración de las páginas. Los criterios de inclusión y exclusión empleados fueron los siguientes:

Criterios de inclusión: estudios e investigaciones científicas que trataran el tema de resiliencia en mujeres maltratadas en Latinoamérica.

Criterios de exclusión: estudios e investigaciones científicas que abordaran el tema de resiliencia pero no en mujeres maltratadas Latinoamérica.

Se tomó como referencia bibliográfica un total de 52 documentos entre los cuales tenemos:

Artículos científicos de revistas de psicología y salud	17
Artículos académicos científicos	17
Tesis de grado	8 (3 pregrado, 2 especialización, 1 magister, 1 doctorado, 1 licenciatura en psicología)
Paginas gubernamentales	3
Congresos y simposios	3
Libros	2
Web y blogs	2

Los nombres y links de la anterior documentación que se usó como referente bibliográfico aparecen al final de este trabajo "Pág.95".

La metodología empleada en esta investigación tomo como referente la estructura metodológica propuesta por Ramos (2012), Adicional a esto tomo

Monografía de compilación y revisión bibliográfica

“Es el proceso ordenado y lógico, de pasos para realizar una investigación documental sobre algún problema que nos inquiete, interese o preocupe” (pág.99)

1. - Elección del tema: Para la elección del tema el investigador debe preguntarse lo siguiente ¿Cuál es el problema que necesita ser investigado? Y ¿ayuda la investigación a ampliar los conocimientos en este campo?, el tema elegido debe ser de interés y motivación puesto que la investigación requiere mucho tiempo y es posible que interés disminuya.
2. Recolección de material bibliográfico sobre el tema elegido: se reunieron 50 referencias bibliográficas correspondientes a artículos, estudios críticos, monografías, documentos de archivo, libros y tesis para conocer las ideas y datos expuestos que servirán como base sólida para mejorar nuestra idea de investigación y no repetirla.
3. Creación de fichas bibliográficas: facilita la localización rápida del material en el momento oportuno. Usando los datos que identifican plenamente un documento (Título, autor, año, tipo de escrito, país, keywords, temática principal, revista-link de acceso, abstract, comentarios cita, y citas importantes). Realizamos el registro en las fichas.
4. Inventario de referencias: se hace un filtro cuyo fin es identificar temas específicos y relevantes en cuanto a la temática a investigar, para ello se realiza un cuadro en Excel (Nº, país, nombre, año, autor) para identificar el número de artículos por cada país, las diferencias y semejanzas entre los estudios encontrados.

5. Lectura rápida del material: el objetivo es conocer los principales elementos de las ideas del material recolectado. Se recomienda leer las partes que más podrían interesar como lo son el índice, introducción, prologo, conclusiones y párrafos específicos.
6. Delimitación del tema: Después de revisar y hacer lectura rápida se hace posible delimitar el tema con mayor claridad, por lo cual el contenido de la presente monografía está comprendida entre el año 2003 y el año 2015.
7. Elaboración del esquema de trabajo: es un registro escrito, define el esquema inicial del trabajo. Con este paso se concluye el proceso de investigación. Algunos objetivos del esquema son:
 - Tener una idea más clara acerca del material recopilado
 - Detectar si hace falta información
8. Ampliación sobre el tema ya delimitado: se realiza una nueva búsqueda orientada a encontrar información directamente ligada con el tema. Se realiza el registro en sus respectivas fichas.
9. Lectura minuciosa de la bibliografía: implica reflexión e interpretación, el resultado de esta son las ideas más importantes que pasan a las fichas de contenido. Si parte del material está impreso se resalta con plumones en colores, se le hacen notas, o se encierra en llaves o corchetes.
10. Elaboración de las fichas de contenido: se alimentan las fichas con las ideas más importantes, pueden ser mixtas es decir que contienen ideas del autor y nuestras propias reflexiones y comentarios acerca del tema. Lo que permite orden y coherencia en el

manejo de datos e ideas ajenas o propias. Las fichas nos acercan a un primer borrador de nuestro trabajo.

11. Organización de las fichas de contenido y revisión del esquema: el objetivo es tener una visión más global de lo que podría ser la estructura de los contenidos del trabajo. Se revisa el esquema de trabajo para tener una idea más clara antes de redactar el borrador.

12. Redacción del trabajo final: resultados de la investigación, los cuales se comunican mediante un texto escrito y de fácil consulta para cualquier persona que requiera esta información.

Borrador: primera presentación de las ideas o hechos del trabajo final. El índice e introducción se deja al final del borrador.

Redacción final: se trata del trabajo final que se presenta para comunicar con la mayor claridad y coherencia posibles los resultados, hallazgos y reflexiones logradas a través de todo el proceso de investigación documental.

CAPÍTULO I

ANALISIS HISTORICO CONCEPTO DE RESILIENCIA



CAPITULO I

ANALISIS HISTORICO CONCEPTO DE RESILIENCIA

En este primer capítulo se hace un análisis que busca tener una perspectiva más amplia acerca de la historia del concepto de resiliencia, de la adaptación al castellano del concepto, del término desde la física a la psicología, de la primera publicación articulada acerca de resiliencia, y de cómo el concepto a sido objeto de significado según diversos autores. Hablaremos del concepto de resiliencia en las ciencias sociales y de tres definiciones fundamentales del concepto que son: invulnerabilidad, adaptación y transformación.

Posteriormente describiremos como se aborda el concepto en psicología desde diferentes enfoques como lo son: el enfoque Cognitivo-Comportamental, la teoría sistémica, la psicología positiva, el modelo bioecologico, el psicoanálisis y por ultimo como se abarca desde la psicología humanista a partir la logoterapia.

Primera Parte

Adaptación al castellano del concepto de Resiliencia

Para hablar de la adaptación del concepto de resiliencia al castellano citamos a Kalawski y Haz (2003) quienes referencian a Mish (1989), en donde nos dicen de la importancia de aclarar que el término resiliencia es una castellanización de la palabra inglesa resilience o resiliency. Este no es un término exclusivo de la psicología, y se refiere a “la capacidad de un cuerpo para recuperar su tamaño y forma original después de ser comprimido, doblado o estirado”, o bien a “una capacidad para recuperarse o ajustarse fácilmente al cambio o a la mala fortuna.

El término resiliencia desde la física según Núñez (2003) quien cita a Manciaux, Michel (1998) dice que si bien la resiliencia es un término tomado de la física y que corresponde a una característica mecánica de resistencia, no es un término estático, ni pasivo. El autor le otorga a este concepto una dimensión más dinámica y positiva, como puede ser, la capacidad de “hacer frente” a la adversidad y a la posibilidad de reconstruir el proceso evolutivo alterado.

En relación a lo planteado anteriormente podemos decir que la resiliencia tiene sus orígenes en la física, pero debido a la necesidad de algunos autores para referirse a las personas que eran sometidas a situaciones desgarradoras y a pesar de ello salían adelante, se hizo necesario adoptar una terminología que pudiera definirlos. Y es así como el concepto de resiliencia sale de la física y es adoptado por la psicología para convertirse en una definición que se atribuye a personas que atraviesan vivencias considerablemente destructoras. Es un concepto versátil puesto que se ha definido de diferentes formas a través del tiempo resaltando algunas palabras incluidas en la definición en las cuales coinciden algunos autores como lo veremos más adelante. La resiliencia es un concepto que tiene varios elementos y en su definición más

básica desde la física nos habla de objetos que son sometidos al fuego y que después de eso conservan su forma. Cuando hablamos de dichos elementos no nos referimos al papel o la madera, hacemos referencia a objetos resistentes al fuego y a la fundición. Quizás hablamos de metales como el hierro, es interesante hacer esta analogía porque de alguna forma cuando nos referimos a resiliencia lo hacemos dirigiéndonos a elementos que son fuertes, resistentes al fuego y por otro lado cuando hablamos del concepto de resiliencia aplicado a personas nos referimos a personas fuertes que pasan por traumas que laceran el ser y sin embargo son capaces de conservar su capacidad de superación.

Primera publicación del término en psicología, y primeros estudios del concepto

Dice Kalawski (2003) que el primer artículo publicado que uso el concepto de resiliencia en el campo de psicología y psiquiatría fue el de Scoville 1942. La autora utilizó este término para referirse al hecho de que situaciones peligrosas para la vida no afectaban a los niños y niñas, mientras que sí lo hacía el desarraigo de la familia.

Queremos señalar que el autor hace una apreciación importante y es encuadrar la resiliencia específicamente con vivencias traumáticas relacionadas con la familia. La familia juega un papel fundamental en el crecimiento de los niños y niñas, y cualquier ausencia o desarrollo anormal es causa de traumatismo. De acuerdo con ello los traumas vividos en la infancia donde se evidencia maltrato físico, psicológico o abandono, suelen ser devastadores y con consecuencia considerables. La superación de estos eventos puede tomar mucho tiempo, para lo cual interviene la resiliencia y la capacidad de regeneración.

Masten, 2001 (citado por Kalawski , 2003) indica que no fue sino hasta la década del 70 que el término adquirió mayor uso. Afirma el autor que el interés inicial estuvo básicamente orientado a las características de los niños y niñas que salían adelante desde condiciones adversas. El primero que se encargó de traer el término resiliencia desde la física hasta la psicología fue John Bowlby, doctor en psiquiatría quien insistió en el papel fundamental del apego en la dinámica de las relaciones humanas (Los vínculos afectivos), El psicólogo Elisardo Becoña (citado por Kalawski 2003), señala que los primeros estudios acerca de Resiliencia se desarrollaron en personas esquizofrénicas, individuos expuestos al estrés, a condiciones precarias, y también sobre el funcionamiento de personas que tuvieron vivencias traumáticas a temprana edad.

Otros autores como Campos, Granados, Rodríguez y Trujillo (2011) citan a Milgran y Palti (1993) que también relaciona el concepto de resiliencia con los procesos en la infancia y definen a los niños resilientes como aquellos que se enfrentan bien a pesar de los estresores ambientales a los que se ven sometidos en los años más formativos de su vida.

Alrededor del concepto de resiliencia refieren García y Domínguez (2013) surgió una primera generación de investigadores e investigadoras a principios de los setenta, este grupo se formulaba la pregunta: ¿Entre los niños que viven en riesgo social, que diferencia a aquellos que se adaptan positivamente de aquellos que no se adaptan a la sociedad?. Un hito en esta primera generación es el estudio de Werner el cual en el ámbito internacional los autores Campos, Granados, Muñoz, Rodríguez y Trujillo (2012) plantean que autores como (Grotberg et al., 1998; Henderson & Milstein, 2003; Infante, 2001; Kotliarenco, Cáceres & Fontecilla, 1996; Vanistendael & Lecomte, 2002) coinciden en ubicarlo como la investigación pionera del

concepto de resiliencia. Este estudio fue llamado estudio longitudinal y se desarrolló en estados unidos por Smith y Werner en el año 1992. Mateu, Gil, Garcia, Caballer (2009) describen que el estudio longitudinal consistió en realizar una evaluación a 505 niños que habitaban en Kauai población ubicada en la isla de Hawai durante 40 años, desde su periodo prenatal en 1955 hasta su adultez. Todos ellos habían sufrido condiciones adversas. En este estudio se demostró cómo a los 20 años, el 30% de la muestra no se había hundido, sino por el contrario eran adultos bien adaptados. Y en la adultez, el 50% de ellos no mostraban problemas patológicos.

García y Domínguez (2013) y (Campos & otros) (2012) dicen que a partir de este primer estudio, surgen una serie de investigaciones que evidencian la existencia de factores protectores en infantes a pesar de la pobreza, considerada una de las situaciones generadores de estrés y que bien puede traer como consecuencia mayor fragilidad emocional, menor desempeño intelectual y peor ejecución académica. Sin embargo, el daño potencial ocasionado por las situaciones que se vinculan con la pobreza no es inevitable ni irreversible.

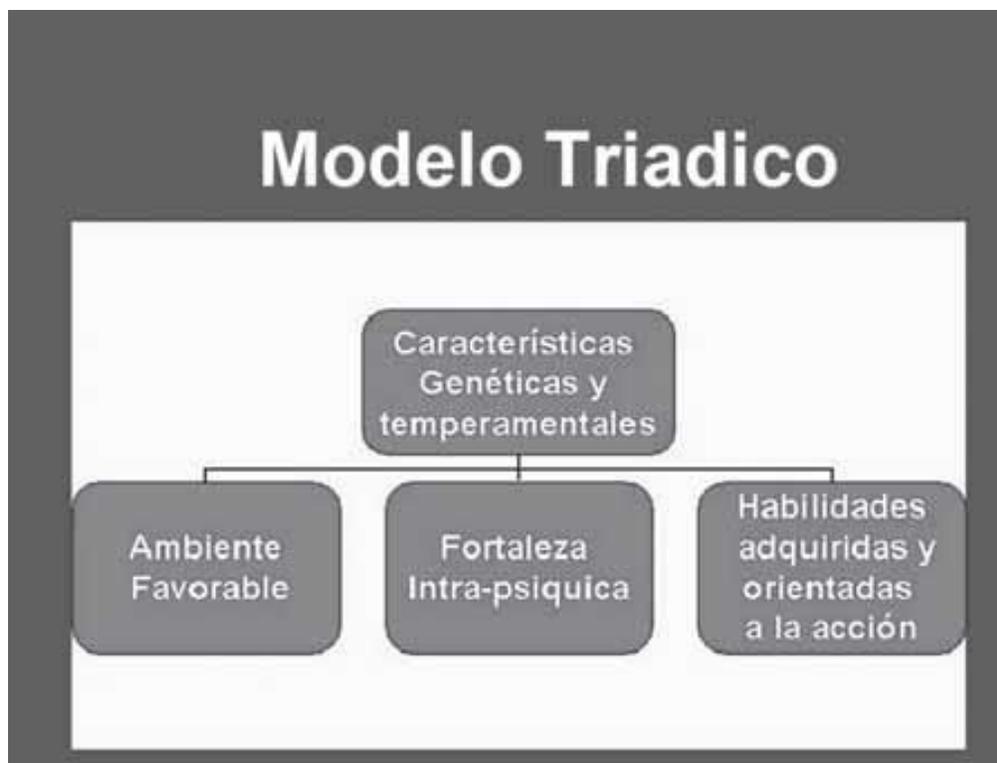
Se resalta que alrededor del concepto de resiliencia se hayan realizado estudios que buscaban esclarecer, ¿por qué viviendo experiencias desgarradoras, hay personas que logran seguir con un objetivo de vida, y otras que simplemente no lo hacen?, Referente a ello dice el autor Kotliarenco, Caceres & Fontecilla (s.f) citado por Garcia, Dominguez, 2013, que llama la atención que a pesar de vivir en situaciones difíciles, las diferencias individuales muestran que unos niños y niñas que comparten las mismas situaciones sociales difíciles de base que el resto del grupo, conservan sus niveles de aspiración, sus expectativas y su motivación; no son como el resto, y por el contrario sobresalen.

Los autores referencian a algunos de los investigadores norteamericanos que han contribuido significativamente al avance en el desarrollo del concepto de resiliencia y estos son: Grotberg (1996) con el modelo triádico de la resiliencia y Henderson y Milstein (2003) con la aplicación del concepto resiliencia en el ámbito de la escuela.

Rodriguez (2009) explica el modelo triádico como parte de lo que ella denomina la primera generación de resiliencia que partió con un interés en las cualidades personales que permitían superar la adversidad, como la autoestima y la autonomía. (Figura 1)

La misma autora plantea que las características temperamentales y genéticas constituyen una base sobre la cual actúan los Factores ambientales y sociales. Dice que Estudios recientes estiman que el 30% de los atributos psicológicos son de base genética y sobre esta base actúa la educación, y la crianza mediante: La adquisición de habilidades orientadas a la acción, Enfoque de la atención, habilidades sociales, anticipación del futuro, atención emocional, resolución de problemas, y expresión creativa.

Figura 1. Concepto de resiliencia, Modelo Triádico, citado por (Rodríguez, 2009)



Nota fuente: autor Ana María Rodríguez (2009). Concepto de resiliencia, Modelo Triádico. Resiliencia. (p295). Uruguay.

El modelo triádico nos habla de cuatro aspectos: el primero de ellos hace referencia a las características genéticas y temperamentales del individuo. El segundo aspecto hace alusión al ambiente favorable, el tercero nos habla de la fortaleza intra-psíquica y por último el cuarto aspecto se refiere a las habilidades adquiridas y orientadas a la acción.

En cuanto a Henderson y Milstein (2003) citado por Uriarte (2013), dice que los autores elaboraron un modelo que pretendía hacer promoción de la resiliencia en contextos formales. Por ello al momento de aplicarlo, hay que seguir los seis pasos que anuncian. (Figura 2)

Figura 2. Aplicación del concepto resiliencia en el ámbito de la escuela.



Nota fuente: Henderson y Milstein (2003) retomado por Uriarte (2013). Concepto de resiliencia en el ámbito de la escuela. Recuperado de: miespacioresiliente.wordpress.com,

Los tres primeros pasos que son: 1. enriquecer los vínculos prosociales, 2. Fijar límites claros y firmes, y 3. Enseñar "Habilidades para la vida", tienen como objetivo encaminar la actuación del sujeto a la mitigación del riesgo en el ambiente. Y los tres últimos pasos que son: 4. Brindar afecto y apoyo, 5. Establecer y transmitir expectativas elevadas, y 6. Brindar oportunidades de participación significativas, tiene como fin construir resiliencia en el ambiente.

En lo dicho hasta ahora acerca del concepto de resiliencia podemos darnos cuenta que la resiliencia no se trata solo de un concepto como muchos que simplemente se definen con sinónimos y antónimos, es una palabra que ha sido estudiada de muchas formas y que a medida que siga surgiendo el interés por este tema se irá ampliando la forma de interpretar y describir este concepto.

Definición del concepto de resiliencia en las ciencias sociales

Ahora pasamos a la definición del concepto resiliencia en las Ciencias Sociales en donde Campos & otros (2010), dicen que ha tenido su propio Proceso evolutivo y su presentación puede resultar de gran importancia no solo para la comprensión profunda del concepto, sino para tener un criterio de análisis en torno a la producción investigativa teórica y de intervención sobre resiliencia en el ámbito colombiano. También citan a Kotliarenko (1996,200, p.26) en torno a los contenidos que, en el ámbito internacional hacen referencia al concepto de resiliencia en cuanto a las ciencias sociales, los autores y sus definiciones son:

— La resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, esto es, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles. Según este autor, el concepto incluye además, la capacidad de una persona o sistema social de enfrentar adecuadamente las dificultades, de una forma socialmente aceptable.

— La resiliencia se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida “sana”, viviendo en un mundo “insano”. Estos

procesos tendrían lugar a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural. De este modo, la resiliencia no puede ser pensada como un atributo con que los niños nacen, ni que los niños adquieren durante su desarrollo, sino que se trataría de un proceso interactivo entre éstos y su medio.

Alexandre (2015) entiende que el tipo de intervenciones por parte de sociólogos van desde aportes para favorecer las estrategias de colaboración hasta aportes para incorporar redes de apoyo y procesos de autoayuda. Sin embargo el enfoque de resiliencia en ciencias sociales va más allá de la resolución de los problemas y la reparación actual, también enfoca la prevención, preparando a los individuos y grupos para retos futuros.

Comenta el mismo autor que en otra línea de la sociología, ubicada dentro de la llamada “Perspectiva de las Fuerzas”, la resiliencia es una forma de ver a los individuos, familias y comunidades a través de sus capacidades, talentos, competencias, posibilidades, visiones, valores y deseos que, aunque hayan sido frustrados y distorsionados, operan en circunstancias adversas, en opresiones y traumas.

**Segunda parte:*

Invulnerabilidad

La resiliencia en lo que se refiere a invulnerabilidad, los autores Losel , Bliesener, & Kofel, (s.f citado por Kalawski y Haz 2003) dicen que la mayoría de los investigadores e investigadoras no utilizaron la palabra “Resiliencia” , sino que se refirieron a esa cualidad describiendo a dichos niños y niñas como invulnerables o invencibles, en el sentido de que eran

resistentes al estrés . El mismo autor cita a Rutter (2003) quien señala que el concepto de invulnerabilidad prontamente perdió vigencia por varias razones: (a) La invulnerabilidad implica una resistencia absoluta al daño, (b) sugiere que la característica aplica a todas las circunstancias de riesgo, (c) implica una característica intrínseca del sujeto, y (d) sugiere una característica estable en el tiempo. Por las razones anteriores se prefirió el concepto de resiliencia.

En correspondencia con el autor esta noción de invulnerabilidad pierde fuerza teniendo en cuenta que cuando nos referimos a resiliencia hablamos del sometimiento a experiencias difíciles en donde no hay lugar para la no vulneración. Para hablar de resiliencia se requiere vivenciar situaciones desastrosas, para posteriormente hacer frente a esas dificultades, conservando una actitud esperanzadora y positiva que lleve al sujeto a lograr una mejor versión de sí mismo. Tampoco podemos hablar de ser “invencibles” por qué no hay nadie inmune al dolor.

Adaptación y Transformación

En cuanto a la resiliencia como adaptación y transformación mencionamos a los siguientes autores: Rodríguez, Fernández, Pérez y Noriega (2011) citan a Trujillo (2006), Greeff y Loubser (2008), Canaval, González, Sánchez (2007), quienes refieren el concepto de resiliencia como la capacidad de sobreponerse, soportar, recuperarse y adaptarse. Además de Raffo y Ramssy (2005) que no solo lo ven como “adaptación” sino que atribuyen otro elemento que es la transformación luego de la crisis. — Por lo anterior también coinciden Campos, granados, Muñoz, Rodríguez y Trujillo (2010) citando a Grotberg, (1995) en donde habla que en efecto la resiliencia es la Capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de

la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas. La resiliencia es parte del proceso evolutivo y debe ser promovido desde la niñez.

Con respecto a lo anterior la resiliencia en este caso toma una definición más completa, no solo nos habla de un sujeto que puede resistir el dolor, sino que nos habla de unos componentes que también hacen parte de la resiliencia y se reflejan después de vivir la crisis como lo son adaptarse y ser transformado.

Por otro lado Garmezy, (1994) Citado por Badilla, (2004) nos dice que Resiliencia significa las habilidades, destrezas, conocimientos, insight (introspección) que se acumula con el tiempo a como las personas luchan por levantarse de la adversidad y afrontar retos. Es un continuo desarrollo donde la energía y destrezas pueden ser utilizadas en las luchas actuales.

Nos parece de interés que este autor habla de resiliencia como algo “acumulable” a través de las experiencias. Quizás se refiere un poco a como el sujeto en su historia de vida construye resiliencia a través de sus experiencias más difíciles desde la infancia hasta la adultez.

Vanistendael (2005) como la resiliencia no es un objeto físico que podemos descubrir y medir sino una realidad humana y variable, será mejor no perder demasiado tiempo buscando una definición exacta, que siempre será un poco arbitraria, ello no debería inquietarnos demasiado, pues a menudo nuestras funciones en la vida - y menos mal!- con los conceptos no podremos definirlos. El ejemplo más celebre es el tiempo. Indefinible tanto por los físicos, que afirman a veces que el tiempo no existe, como por los filósofos o por el hombre de la calle... ello no impide medir el tiempo y organizar nuestras vidas entorno al tiempo. (pág.2).

Elliot (2000) citado por Vanistendael (2005) dice que La resiliencia es ante todo una constante. A partir de esta constante queremos aprender de estas personas y estos grupos que nos

sorprenden gratamente. Dejándonos inspirar así por la resiliencia cambiamos poco a poco nuestra mirada sobre la realidad, y esta nueva mirada puede inspirarnos también otras formas de trabajar. Se trata de una inspiración con consecuencias prácticas, pero no es una técnica generalizable que nosotros podamos aprender.

En concordancia con lo que dice el autor la resiliencia no se puede definir como cualquier palabra del diccionario, es algo que no se puede hacer, tal vez desde su versión más básica a partir de la física sea factible, pero no es lo mismo cuando hablamos de la resiliencia que se aplica a las personas. Hay tantas nociones que intervienen, muchos autores aportan sus definiciones y construyen significados para tener una terminología que de respuesta a lo que significa “Resiliencia” en las personas.

Es importante señalar que el autor se refiere a la resiliencia como una constante, este es un tipo de planteamiento nuevo en comparación a los otros conceptos, y brinda un panorama distinto desde hace una década atrás.

Cuando hablamos de constante según el diccionario de castellano de la real academia de la lengua española nos estamos refiriendo a “persona” que tiene constancia o voluntad firme y continuada en la determinación de hacer una cosa o en el modo de realizarla. A lo mejor a eso se refería el autor que aun que lo que hayamos vivido nos haya roto en dos o más pedazos hay que trabajar ininterrumpidamente para lograr la unión de esas parte rotas, la constancia en esa labor hará que con el tiempo encajen las partes y soldarlas. Reconstruirse después de una demolición interna y poder compartir esa experiencia con otros es algo que puede inspirar y que puede llevar a otros a cuestionarse acerca de su propia experiencia de vida. La resiliencia no es

una técnica generalizable que se pueda aprender, no puedes aprender resiliencia para luego decir “Ya se resiliencia” .. Y.. Podré aplicarla cuándo pase por un episodio desgarrador, No, no es así como funciona un proceso resiliente, o “Ser resiliente”.

**Tercera parte:*

Resiliencia en la psicología

Ahora pasamos a hablar de resiliencia en psicología en donde Alexandre (2015) dice que la resiliencia en psicología aún se encuentra en proceso de construcción ya que es considerado como un concepto contemporáneo el cual ha tomado fuerza en las últimas dos décadas, es un concepto diverso que varía de acuerdo al marco teórico utilizado como referente. De igual manera cita a Araujo y centenaro (2013), quienes afirman que la resiliencia encontró respaldos iniciales en la psicología Cognitivo-Comportamental, en la teoría sistémica, en la psicología positiva y en el modelo bioecológico. En la psicología cognitivo -comportamental definiéndola como procesos mentales consientes presentes en los enfrentamientos a situaciones adversas. En la teoría sistémica se presenta como la capacidad colectiva de construir, organizar y reorganizar. En cuanto a la psicología positiva se enfocaron en el desenvolvimiento saludable de aspectos psicológicos, biológicos y sociales del individuo. Como lo afirma Becoña (2006) La psicología positiva, de modo semejante a la resiliencia, en si lo que plantea es que hay que centrarse en lo positivo. De igual forma con base a lo anterior Salgado (2005) refiere que la resiliencia ha generado un cambio radical en la focalización de la adversidad, ya que cambia carencias por una óptica de fortalezas y potencialidades para enfrentar la adversidad y a partir de ella construir una postura positiva frente al sufrimiento y al dolor.

Por último citamos el modelo Bioecológico el cual de modo general se trata del desenvolvimiento que investiga la resiliencia a través en interacciones del individuo con el medio en el que esta, a partir del análisis de cuatro núcleos: La persona, el proceso, el contexto y el tiempo.

Resiliencia y Psicoanálisis

El psicoanalista francés Cyrulnik (2002:33-2001) (s.f citado por Alexandre, 2015) emplea la metáfora del tejido queriendo significar, que la resiliencia se teje, se entrelaza con varios elementos en un proceso dinámico, el proceso del tejido recompone los hilos de la red que han sido rotos y uno de los orígenes de la resiliencia es el comienzo del ejercicio del arte de tejer, de tejerse así mismo, como corresponde a un ser humano se constituye en sujeto de su propia historia. Una versión implícita de la resiliencia citada por el mismo autor según el sentido del psicoanálisis clínico dice que es un proceso de reorganización psíquica y la resiliencia implicaría entonces la capacidad para detener lo traumático y una acción transformadora de nuestra condición psíquica.

De acuerdo con Griffa (2003) Nos habla del fuerte anclaje de la resiliencia con el Yo, como un aspecto de la personalidad, también de los lazos con sujetos significativos durante el proceso. Addenda (2006) citado por Cyrulnik (s.f), quien es citado por Alexandre (2015) dice que el relato para desarrollar un proceso resiliente, posee un valor crucial, “Todas las penas son soportables si las convertimos en relato es decir si son contadas a través de palabras, a partir del momento en el que el sujeto herido decide hablar de su desventura estas palabras crean una versión acerca de su vivencia que es contada a una segunda o tercera persona. Las personas que

no están heridas pueden desarrollar en las personas que están heridas un sentimiento de vergüenza o de orgullo, pueden decir “Es horrible lo que te paso” o pueden decir referente al mismo trauma “Eres una persona muy fuerte”, “Es admirable tu capacidad de superación”.

Erickson (1981) citado por Trujillo (2011) dice que el origen de la resiliencia asociada al relato es el deseo, es el anhelo, es la intuición, es la ilusión vislumbrada de algo formidable, de algo bello cuyo significado es distinto. Una vez un acontecimiento es cargado de afecto formara parte de la memoria y hará parte del relato de alguien que se narra así mismo. De esta misma forma Forés y Grané (2008) afirman que Somos seres que vivimos y nos hacemos en el acto de conversar, por ende existimos con base a nuestras historias y relatos de vida.

Queremos decir que hay un acuerdo referente al abordaje que tiene la resiliencia desde el psicoanálisis cuando habla de la capacidad del yo, dando lugar también a la habilidad y responsabilidad que tiene el sujeto de decidir por sí mismo. En esta parte del trabajo según lo anterior podemos decir que la resiliencia se trata también de un trabajo autónomo en donde la persona se reconstruye a si misma tejiendo su propia realidad, y al hablar acerca de su experiencia trae dos beneficios importantes, uno es que la persona al compartir su vía crucis por lo tanto se convierte en protagonista de su propia historia, y el otro hay reconocimiento por parte de una o más personas que escuchan su narración de vida, en donde lo usual es que esta narración cause un impacto que genera en el espectador sentimientos de compasión y admiración hacia el narrador.

La resiliencia en la psicología humanista desde la Logoterapia

Para finalizar pasamos a hablar de lo que es la resiliencia en la psicología humanista desde la logoterapia.

Recordemos el humanismo citando a Rivera, García, González, Hernández, Martínez, Meza y Vargas (2009) quienes nos dicen que el término humanismo se relaciona con las concepciones filosóficas que colocan al ser humano como centro de su interés. Los autores también citan a Carpintero, Mayor y Zalbidea (1990) quienes coinciden refiriendo que el enfoque humanista se ocupa de desarrollar el potencial humano, que representa un compromiso para llegar a ser humanos, es una preocupación por mejorar la condición humana, así como por entender al individuo.

Víctor Frankl (1905-1997), fue un médico de origen Austriaco –Judio, Neuropsiquiatra, psicólogo, y doctor en filosofía, también humanista ya que su interés siempre giro entorno a la existencia y a la comprensión integral del ser humano.

Fue quien escribió el libro en búsqueda del sentido, el cual en su duodécima edición según W. Allport (1991) Frankl nos narra la dura experiencia de perder a su familia y de vivir el horror de los campos de concentración. Quedando ya totalmente desnudo no le quedó más remedio que recurrir así mismo en lo que él llamaba "la última de las libertades humanas", la capacidad de "elegir la actitud personal ante un conjunto de circunstancias" pág: 22 . En su libro se habla de resiliencia de forma tácita y totalmente perceptible.

La resiliencia en este sentido es incluida de forma indirecta como una de las características del Dr. Frankl, quien se supera, se adapta y también convierte lo vivido en algo que transforma vidas humanas a través la creación de la logoterapia.

Frankl, (1994: 111) quien es citado por (nuevalos, 2011) dice que la logoterapia es una psicoterapia que propone una intervención centrada en la búsqueda del sentido de la vida e intenta inducir a la persona hacia el crecimiento de su libertad y su responsabilidad y orientarla hacia una vida más significativa y hacia un mayor bienestar personal.

Frankl, No solo se ayudó a sí mismo sino también ayudo a otros a través de su invención, ya que como lo cita Nuevalos (2011) fue el fundador de la denominada tercera escuela psicológica de Viena (la primera y segunda corresponden a Freud y Adler), diagnosticó “la falta de sentido o el vacío existencial” como el mayor mal y la amenaza principal del hombre contemporáneo. Él afirmaba al respecto que "Los hombres se sienten inclinados a matar sobre todo cuando se hallan en un vacío de sentido” y que los criminales muestran índices de frustración existencial considerablemente superiores a los de la media de la población.

De acuerdo a lo anterior podemos decir que Victor Frankl, es conocido como un rostro resiliente puesto que su inteligencia y habilidad para encausar las circunstancias negativas lo convirtieron en un ser representativo de reconocimiento mundial. Fue un hombre que aprendió a alejarse de todo lo negativo para refugiarse en si mismo, exploto al máximo su capacidad de sobrevivir, transformo sus heridas en formas de conocimiento e hizo significativa su existencia a pesar del dolor, su pasaporte a la libertad fue buscarle un sentido a su vida. Fue generador de saberes, su experiencia de supervivencia se volvió una doctrina conocida y seguida por aquellos que desean una metamorfosis. Gracias a él muchas personas se inspiraron y se embarcaron en la búsqueda del sentido de su propia existencia. Victor Frankl Como decía Frida Calho “*hizo de su dolor un talismán*”.

Final del capitulo

Concluyendo...

El concepto de resiliencia en las personas da lugar cuando hay un sentido de comparación entre aquellos que padecieron el flagelo y decidieron enfocarse en la superación y aquellos que decidieron enfocarse en el dolor para nunca jamás salir de ese estado.

El dolor no hace resilientes a las personas, el superar ese dolor sí. Es por eso que si podemos hablar de personas resiliente y de persona no resilientes, por que se vive lo mismo, el mismo caos, el mismo abuso el mismo maltrato pero lo que marca la diferencia es lo que vas hacer con todo eso.

Otra observación es que en muchos de los estudios revisados hasta el momento se habla de el factor estresor o dañino en la infancia. Y, ¿por qué no? , los niños son más vulnerables y se ven más expuestos por su incapacidad de hacer valer sus derechos por sí mismos, necesitan de un adulto que los respalde. Cuando esto no pasa se da lugar al maltrato. Cuándo el niño maltratado crece inicia un proceso de duelo, al llegar a gran parte de la adultez empieza a vivenciar por primera vez su poder de decisión y de cómo puede ejercerlo sobre su vida.

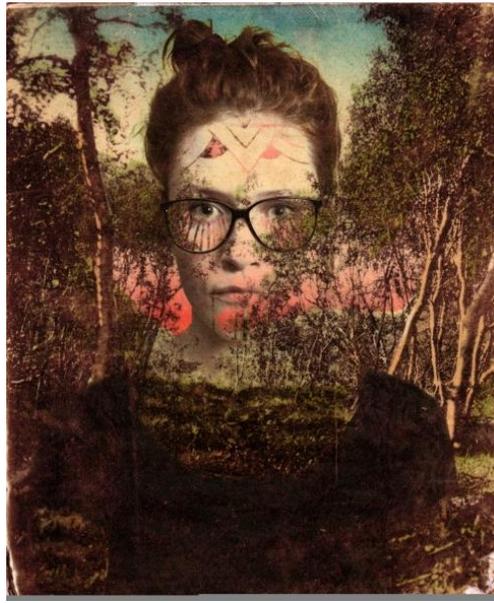
Las secuelas de los trastornos vividos antes de los 18 años la mayoría solo se supera cuando se ha alcanzado una verdadera madurez y esto solo sucede al llegar a una etapa de autogestión en donde el adulto que antes era niño maltratado puede ejercer el control sobre su propia vida. Y es ahí cuando debe de decidir por sí mismo que hacer con todo el dolor al cual fue sometido. No sé si realmente se pueda hablar de resiliencia en la niñez sin antes a ver cumplido la mayoría de edad finalmente el ser adulto es una de las etapas a donde llegas después de un proceso biológico , mental y espiritual.

La resiliencia es algo consiente por eso no se cree que pueda alcanzarse antes de definirse bien la personalidad o antes de a ver vivido suficientes etapas en la vida.

Reflexionando sobre la evolución del concepto de resiliencia podemos decir que hay una similitud general desde el nacimiento del concepto en psicología (Scolville, 1942) hasta el momento actual, y es que para poder referirnos a la resiliencia debe haber tres aspectos básicos que son: 1. Una persona maltratada, 2. Conocimiento de su historia y 3. Reconocerse como sujeto resiliente. La resiliencia ha atravesado por una gran metamorfosis desde 1990 en donde los autores Richardson, Neieger, Jensen y Kumpfer (1990) la definieron como “proceso de afrontamiento con eventos vitales desgarradores, estresantes o desafiantes” para luego más de una década después en el año 2003 los autores Masten y Powell la definieron como “patrones de adaptación positiva en el contexto de riesgos o adversidades”. Una de las definiciones más recientes del concepto es la que nos habla de “Transformación” en donde los autores Raffo y Ramssy (2005) citados por Rodríguez & otros (2011), nos hablan de que la resiliencia no solo se trata de afrontar o adaptarse a ciertas circunstancias adversas para luego sobreponerse, sino también sufrir una transformación. Desde la psicología y desde lo social la resiliencia tiene lugar en la resolución de los problemas y la reparación actual, también se enfoca en la prevención, preparando a los individuos y grupos para retos futuros.

CAPÍTULO II

EN LATINOAMERICA COMO SE ABORDA LA RESILIENCIA



CAPITULO II

EN LATINOAMERICA COMO SE ABORDA LA RESILIENCIA

Según Ospina, Jaramillo, y Uribe (2005) en Latinoamérica, los primeros planteamientos sobre resiliencia surgen al rededor de 1995, el primer interés de la resiliencia fue comunitario después paso a formar parte de diferentes áreas de investigación. En este capítulo hablaremos sobre cómo se aborda la resiliencia en diferentes países de Latinoamérica. Empezaremos con los estudios realizados en Colombia acerca de resiliencia, y sobre cómo se abarca la espiritualidad, la salud y la resiliencia en este país. Después pasaremos a hablar de México y Perú donde encontramos tres estudios resaltando que en dos de ellos se encontró que abordaban la resiliencia en casos de maltrato en la gestación.

Posteriormente hablaremos de como en Argentina se aborda la resiliencia desde el afrontamiento de la adversidad y como esta se convierte en un recurso de superación.

Por último se describirá y se dará una perspectiva acerca de las investigaciones sobre resiliencia en mujeres maltratadas encontradas en: Chile, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Nicaragua y Guatemala. Al final se presentaran las conclusiones generales acerca del trabajo investigativo realizado en este capítulo.

Primera parte

Estudios sobre resiliencia en Colombia asociados al maltrato

Entre los estudios sobre resiliencia o que incluyen resiliencia y maltrato a mujeres desarrollados en Colombia encontramos los siguientes:

“Violencia de pareja y salud de las mujeres que consultan a las comisarías de familia Cali, Colombia”, realizado por: Canaval, González, Humphreys, De León, González (2009), este estudio utilizó la metodología de “estudio analítico”, de corte transversal. El tamaño de la muestra fue de 100 mujeres en un rango de edad de 20 a 65 años que denunciaron ante las comisarías su situación de violencia conyugal entre marzo de 2005 y marzo de 2006. Los autores de este estudio afirman que:

Un porcentaje considerable de las mujeres estudiadas evidencian un alto grado de distrés psicológico y más de la mitad vivieron estrés posttraumático. En este estudio se hace una correlación de los índices de distrés y las dimensiones de síntomas con la resiliencia, en el cual se refleja que a mayores recursos personales más posibilidades hay para salir adelante a pesar del maltrato y el distrés, en cuanto a ello se concluye: La correlación es positiva y significativa entre índices de distrés, dimensiones y recursos personales con el índice de violencia total, señala que a mayor violencia mayor distrés pero también que a mayor resiliencia menor índice de violencia total. (pág. 8)

En otro estudio realizado por Canaval, González y Sánchez (2007) sobre el perfil sociodemográfico de las mujeres que denuncian maltrato de pareja en la ciudad de Cali”, se incluye la resiliencia de forma indirecta. En este trabajo más que englobar la resiliencia se hace énfasis únicamente en el maltrato, por lo anterior nos corresponde en este contexto realizar el contraste con respecto a la resiliencia en mujeres maltratadas. El método empleado fue estudio de tipo descriptivo de corte transversal, la muestra correspondió a 100 mujeres que denunciaron su situación de violencia frente a diferentes comisarías de Cali. Según los autores en esta investigación obtuvo los siguientes resultados:

“El 44% de las mujeres de este estudio refirió violencia en el hogar de origen de aquellas que respondieron haber recibido agresión, el 76% no han acudido a ninguna parte para denunciarla, es decir, este delito permanece impune. Las que menos denuncian son las más jóvenes, las solteras, las que viven en el área rural. Los sitios adonde más frecuentemente acuden las mujeres que denuncian son inspecciones de Policía (9%), comisarías de Familia (8%), Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (4%) y Fiscalía (5%)”. El 12% se consideraron desempleadas, pues en un porcentaje alto eran amas de casa”(pág.15).

Con respecto a los resultados vemos que este estudio arroja cifras alarmantes acerca del maltrato ya que casi la mitad de las mujeres ha sido agredida. Algo interesante es que un alto porcentaje de las mujeres maltratadas ya haya vivido violencia en su familia de nacimiento adicional a ello es inquietante como el 76% de las mujeres estudiadas guardan silencio y que las que menos denuncian sean mujeres jóvenes.

Los mismos autores dicen que: “En Europa se realizó una encuesta entre 15 estados miembro de la Unión Europea en 1999 sobre causas de violencia, y de las mujeres que

respondieron el 75% consideró la pobreza y la exclusión social; entre tanto, el 57% identificó el bajo nivel educativo” (pág.15). Referente a esto y con relación a la resiliencia citamos a Wolin y Wolin (1993) quien señala que una de las características personales que poseen quienes tienen capacidades resilientes es la independencia, el autor la define como “La capacidad para establecer límites entre uno mismo y los ambientes adversos, mostrando la capacidad de mantener distancia emocional y física sin llegar a aislarse”, con base a los resultados del estudio realizado en Europa podemos decir que la educación y ejercer una labor hace parte de la independencia de una mujer por ende el conocimiento y el sentirse útiles les darán más herramientas a la hora de presentarse algún tipo de maltrato por parte de sus parejas.

Ahora pasamos al estudio llamado: “nivel de resiliencia en mujeres maltratadas por su pareja”, realizado en Bogotá, por Roa, Estrada y Tobo (2012) la metodología empleada es de tipo no experimental ya que no se utiliza deliberadamente variables independientes sino que se hace una observación de situaciones ya existentes. Para este estudio la variable es el maltrato. La muestra para este estudio fue de 236 mujeres residentes en Bogotá y localidades aledañas. Entre los resultados obtenidos podemos encontrar que:

“las mujeres presentan puntuaciones mayores de 65% en resiliencia, lo que identifica que la mayoría mantienen un nivel de resiliencia aceptable; sin embargo, la escala que menor puntaje obtuvo fue la de ecuanimidad, que hace referencia al equilibrio y el sentido crítico que tienen frente a su vida”. El autor también refiere que “se puede decir que en la población investigada el nivel de maltrato en pareja y el nivel de resiliencia son altos; se halló que el nivel de significancia entre las variables de maltrato y resiliencia es de 0,01, lo que indica que es positiva, es decir que a mayor maltrato en pareja, mayor nivel de resiliencia”. (pág. 8).

Con base a lo anterior queremos decir que existe desacuerdo referente a lo que propone el autor cuándo dice que “a mayor maltrato en pareja, mayor nivel de resiliencia” no corresponde aclarar lo que quiso decir el autor, pero si se hace necesario brindar una perspectiva acerca de los resultados de esta investigación ya que decir que entre más maltratada es una persona por su pareja es mayor el nivel de resiliencia que esta desarrolla es una idea un tanto desalentadora, puesto que si bien es cierto que para poder hablar de resiliencia debe de existir una vivencia traumática, esto no quiere decir que el incremento de violencia física o psicológica traiga consigo un aumento en el nivel de resiliencia. Aunque de acuerdo al autor la estadística corresponde a esta lógica.

A continuación citamos el artículo llamado: “La resiliencia como factor de protección”, realizado en la universidad de los andes en el año 2003 por Anzola, el método de investigación usado fue la etnografía, “historia del individuo a partir del análisis de autobiografías”, fue aplicado a 67 personas, el autor señala que:

“Un aspecto esencial para explicar la disposición de la estructura humana de sobreponerse al maltrato está contenido en el concepto de *resiliencia*”. “En apariencia hay quienes superan el trauma y se *adaptan* a su entorno bajo un marco de sumisión, de renuncia a sí mismos, de seducción del agresor, pero estas no son consideradas respuestas resilientes”.(pág. 191).

Se puede observar que el autor hace una profunda reflexión acerca de la resiliencia, en donde se refleja un aspecto importante, y es que resiliencia no es quedarse en la “zona” del problema, albergando la dificultad y llamando “fuerza” a aquello que hace que las personas soporten y vivan continuamente el maltrato. No se le puede llamar resiliencia a “aguantar maltrato”, resiliente no es que seas golpeado y pongas la otra mejilla, resiliencia es un paso

hacia la dignificación del ser, es hacer todas aquellas cosas que permiten salir de la situación problemática y superar el maltrato. A partir del momento en que se empieza hacer cosas para estar mejor, a partir de ese momento eres resiliente.

Espiritualidad como promotor de resiliencia según investigaciones realizadas en Colombia

Ellison, (1983) citado por (Rodríguez, Fernández, Pérez y Noriega, 2011) define la espiritualidad como necesidad innata de trascendencia, esencial para la salud mental, caracterizada por una sensación de bienestar espiritual ante un propósito de vida que le da sentido y orientación a la misma. El mismo autor cita a Maton y Pargament (1987) quien señala la espiritualidad como la confianza en el amor personal y la ayuda amistosa de Dios, que permite al individuo gozar de un mayor bienestar psicológico al incrementar su capacidad de control interno, dominio, autodeterminación, autoeficacia y autoestima; dentro de esta relación dinámica, la participación en la comunidad y en las prácticas o actividades religiosas, serían una manera importante y privilegiada de hacer efectiva y de fortalecer dicha convicción.

Referente al significado de la palabra “Espiritualidad” se cree que cada persona desde una fe general tal vez influenciada por sus creencias o por lo cultural, construye una versión singular de lo que puede significar la espiritualidad en su vida. En lo que converge a la religión se piensa que está relacionada con la espiritualidad pero no son lo mismo, ya que según el diccionario de la real academia española el concepto de religión tiene su origen en el término latino “religio” y se refiere al credo y a los conocimientos dogmáticos sobre una entidad divina y por otro lado la espiritualidad tiene tres componentes latinos que son “spiritus” que se traduce como “alma” , “alis” que se usa para expresar “relativo a” y el sufijo “dad” que equivale a cualidad. Con base a lo anterior podemos decir que una diferencia entre estos dos conceptos es

que la religión es el estudio de alguna doctrina, y la espiritualidad es todo lo que tiene relación con el alma.

Jaffé,(2005) (s.f citado por Rodríguez , Fernández, Pérez y Noriega, 2011) menciona que a partir del siglo XX, surge un creciente interés en el medio científico por comprender el fenómeno de la espiritualidad y su relación con la salud. Algunos psicólogos, como Carl Jung, describieron la espiritualidad como un proceso mental que no surge instintivamente de la fisiología humana y mediante el cual el “sí mismo “o centro de la psique emerge a la conciencia (el ego o “yo”), en un movimiento continuo que la persona lleva a cabo para lograr su propio desarrollo, crecimiento, autoliberación o realización. Por otro lado el autor también cita a (Kaskutas, 2009; Gutiérrez, Andrade, Jiménez y Juárez, 2007) quien dice que poco después, asociada en parte a la teoría de Jung, surge la espiritualidad de los 12 pasos para la recuperación de la adicción al alcohol, que en la actualidad goza de fuerte evidencia empírica en cuanto a eficacia terapéutica.

Referente a lo dicho por Jung se cree que la espiritualidad imprime un significado a la existencia ya que esta hace posible el desarrollo propio, la autoliberación y el conocimiento de nuestras habilidades y limitaciones lo que nos permiten tener una visión positiva de quienes somos.

Posteriormente el mismo autor cita a Gómez (2012) quien dice que Víctor Frankl desarrollo la logoterapia, basada en el supuesto de que existe en cada ser humano el “inconsciente espiritual”, capacidad innata y no intencional que le permite relacionarse con Dios y como un lugar donde nace y desarrollan la moralidad, la creencia y la actitud religiosa, también de forma inconsciente.

Con respecto a la espiritualidad queremos decir que esta hace parte de numerosas culturas y doctrinas religiosas a nivel mundial. Ha sido estudiada con mucha fuerza durante los últimos años y la parte científica ha abordado su investigación en relación con la salud desde distintas disciplinas como lo son: la psiquiatría, psicología, medicina, trabajo social y la enfermería.

Con referencia a esto último citamos por medio de una tabla descriptiva los resultados de algunas investigaciones recopiladas en el artículo de investigación “espiritualidad variable asociada a resiliencia” realizado por Rodríguez, Fernández, Pérez, Noriega (2012) en las cuales se evidencian los resultados de estudios realizados desde diferentes enfoques científicos que han centrado su objetivo en la relación que hay entre espiritualidad, salud y resiliencia.

Tabla .1 Estudios realizados desde diferentes enfoques científicos que han centrado su objetivo en la relación que hay entre espiritualidad, salud y resiliencia.

Autor	Descripción Estudio	Resultados
La psicóloga Janine Jones, Psicóloga (2007),	Estudio a 71 niños afroamericanos, de 9 a 11 años de edad, en una comunidad con altos índices de pobreza, delincuencia y violencia, en Houston (Texas).	El análisis de los datos indicó una correlación positiva entre la resiliencia y la espiritualidad, junto a lazos de parentesco establecen los niños estudiados
Las enfermeras Zabala, Vázquez y Whetsell (2006)	En 190 pacientes con Diabetes Mellitus tipo 2, con edades entre 35 y 85 años de edad. Tuvo por objeto establecer que estrategia usaban ellos para afrontar la ansiedad.	se obtuvo una correlación negativa estadísticamente significativa: a mayor espiritualidad, menor ansiedad
El oncólogo DR. Harris (2010)	A 52 adultos con enfermedad crónica aplicó la Evaluación funcional del tratamiento de enfermedades crónicas y bienestar espiritual.	Quienes tenían baja fortaleza espiritual reportaron niveles inferiores de bienestar físico, emocional, social y funcional, así como una reducción general de la calidad de vida, en comparación con los de mayor

		fortaleza espiritual.
La enfermera Susan Tinley (2006)	Estudio, desde la Teoría Fundamentada, en mujeres miembros de familias con cáncer hereditario de mama y ovario	El estudio confirma que las creencias espirituales son un factor de resiliencia para estas mujeres, incluso al padecer la enfermedad.
Las psicólogas Simoni, Martone y Kerwin (2002)	estudio en 230 mujeres afroamericanas y puertorriqueñas de bajos ingresos con el VIH/ SIDA (en Nueva York),	Se confirmó el efecto beneficioso del afrontamiento espiritual en la adaptación psicológica.
la psicóloga Singleton (2004)	Estudio basado en la teoría fundamentada, en 12 mujeres negras sobrevivientes de abuso sexual.	Se encontró que las características comunes de la resiliencia en estas mujeres incluyen la creencia en un orden divino.
Las psicólogas y enfermeras, Jaramillo, Ospina, Cabarcas y Humphreys (2005)	Estudio con 199 mujeres maltratadas con edades entre los 18 y 72 años.	las mujeres con más altos niveles de resiliencia reportaron altos niveles de espiritualidad y menor número de síntomas positivos de aflicción Y estrés postraumático.

Figura. 1

Nota fuente: autor Guerrero (2016) información proporcionada por el artículo de investigación “espiritualidad variable asociada a resiliencia” realizado por Rodríguez, Fernández, Pérez, Noriega (2012), (pág. 34-38).

Es de interés ver como la psicología se ha encargado de realizar estudios acerca del fenómeno de la espiritualidad y la resiliencia, no solo en personas maltratadas sino también en personas con enfermedades terminales. Los resultados muestran una relación positiva entre resiliencia y espiritualidad evidenciando que existe un vínculo entre ambas.

Como conclusiones de este estudio los autores dicen que: “La espiritualidad en el campo preventivo nos dice que una oportuna educación en valores y actitudes espirituales sería tal vez

la mejor manera de forjar personalidades fuertes” , es decir la espiritualidad pasa de ser un recurso a ser un medio para construir una personalidad fortalecida.

Otro autor que considera la espiritualidad como recurso es Jaramillo (2007) quien afirma que cuándo hay altos niveles de resiliencia y espiritualidad existen recursos personales y sociales que ayudan en conjunto a superar la vivencia traumática y nos dice la importancia de investigar y fomentar la resiliencia y la espiritualidad a futuro.

Los autores Canaval, González y Sánchez (2007) se refieren a la resiliencia y a la espiritualidad como forma de cuidado ellos dicen que: “La espiritualidad y la resiliencia se consideran importantes cuando se trata de ofrecer el cuidado holístico a la mujer en situación de violencia de pareja”. Comprender la resiliencia y la espiritualidad en mujeres maltratadas y el vínculo que existe entre estas dos concepciones amplía el entendimiento que se tiene acerca de la respuesta humana ante una situación de violencia de pareja y esto nos permite observar habilidades que se pueden usar en la promoción y intervención, para así ofrecer un cuidado y acompañamiento significativo en mujeres que estén en este tipo de situación.

Con respecto a lo anterior en la investigación: “espiritualidad variable asociada a resiliencia” realizada por Rodríguez, Pérez, Fernández y Noriega (2011) el objetivo principal es analizar la relación entre espiritualidad y resiliencia en mujeres maltratadas, para ello realizaron la revisión bibliográfica de 24 estudios en los cuales encontraron que los instrumentos más empleados para medir la espiritualidad y la resiliencia fueron: la Escala de perspectiva espiritual (Spiritual PerspectiveScale, SPS) de Reed (1987) y la Escala de resiliencia (ResilienceScale, RS) deWagnild y Young (1993), La primera escala hace referencia al conocimiento de sí mismo, a un sentido de conexión con un ser de naturaleza superior o a la existencia de un propósito supremo; la segunda, a una adaptación individual positiva al estrés con base en el grado de competencia y autoaceptación personal. Los resultados de esta investigación muestran que la relación entre

espiritualidad y resiliencia básicamente se basa en que la primera determina el desarrollo de la segunda, ambos conceptos se relacionan con la psicología positiva, puesto que como afirma Vera, Carbelo, y Vecina, (2006) se abordan las cualidades humanas.

La resiliencia es un concepto relativamente nuevo y su investigación a cobrado fuerza en los últimos 10 años Guerrero (2016) y al igual que la espiritualidad ha empezado a formar parte del objetivo de investigación de diversas áreas científicas. Una asociación entre resiliencia y espiritualidad es que ambas intervienen en el proceso de superación de experiencias traumáticas, la primera tiene unos constructos específicos acerca de quien la desarrolla en medio del caos, alguna de sus característica es la iniciativa, la determinación, la capacidad de transformación , y en cuanto a la espiritualidad tiene connotaciones que surgen en el alma de cada individuo, se alimentan de la oración y del dialogo constante con un ser superior y esto trae un efecto positivo que se refleja en la superación de hechos traumáticos.

Segunda parte

Maltrato, gestación y resiliencia en México y Perú

En la búsqueda de la temática de la resiliencia y el maltrato encontramos tres estudios, en donde dos de ellos no solo hablan de resiliencia y maltrato sino que describen como se presentan estos dos elementos en etapa de gestación.

El maltrato hacia la mujer parece ser un fenómeno que tiene considerable presencia en México. En nuestro recorrido investigativo encontramos 11 estudios acerca de maltrato, que después de revisarlos se constato que no se relacionaban de algún modo con la resiliencia. De estos 11 estudios 9 fueron encontrado en México y 2 en Colombia y aunque no se hallo relación

de estos estudios con la resiliencia al menos esto dio cuenta de forma general de la relevancia fuerte de la problemática en el país mexicano.

En este apartado vamos a establecer la relación entre violencia y gestación una vez ampliaba la perspectiva de este fenómeno se tratara de describir como se relaciona la resiliencia con estos dos aspectos. Para establecer la relación entre violencia y gestación citamos a los autores mexicanos Castro y Ruiz (2004), Pérez, López, León (2008), Svetlana, Pámanes, Billings, Torres (2007), y Arenas, Juárez, Martínez y Barrios (2002) quienes coinciden en que la presencia de violencia en la infancia de la mujer y de su pareja, y la violencia ejercida sobre la mujer 12 meses previos al embarazo, son dos aspectos que tienen que ver con el maltrato hacia la mujer en etapa de gestación. En el artículo creado por Arenas & otros llamado “Violencia contra mujeres embarazadas entre las usuarias del Instituto Mexicano del Seguro Social: un estudio sobre determinantes, prevalencia y severidad”, manifiestan que otra causa de la violencia en etapa de gestación se debe a la poca disponibilidad sexual de la mujer durante el embarazo, y a la dificultad de algunos hombres para aceptar la realidad del embarazo. Con respecto a esto último queremos decir que el anterior artículo tiene más de una década, ya que fue creado en el año 2002 quizás sea por eso que tiende a ver el maltrato hacia la mujer desde las necesidades no satisfechas del hombre, lo cual es una concepción bastante alarmante y a la vez controversial puesto que es desolador considerar que la causa del maltrato hacia a la mujer es la disminución de actividad sexual en la pareja durante el periodo de gestación. Se considera denigrante desde la posición de la víctima, y es esto evidencia desigualdad, inequidad y una violación no solo contra la mujer sino contra los derechos humanos.

Otras posibles causas del maltrato en la gestación son las planteadas por Castro y Ruiz (2004) quienes manifiestan que las adolescentes tienen más probabilidad de ser maltratadas

durante el embarazo (45%) que aquellas embarazadas que están en edad adulta (39%), lo que quiere decir que la edad influye en los índices de maltrato en el embarazo.

De acuerdo al mismo estudio la depresión en las gestantes y el consumo de alcohol o drogas por parte de su pareja, también se relacionan las posibles dificultades económicas que afronta la pareja durante este periodo, esto es un causante de estrés que termina siendo motivo de discusión lo cual puede desencadenar episodios de violencia física y verbal. Por otro lado también indican que aquellas madres y padres que han maltratado a sus hijos previamente al embarazo tienen más tendencia a ser maltratadas por su pareja al momento de concebir nuevamente en comparación con aquellos padres que no maltratan a sus hijos antes del embarazo. Un dato llamativo que se halló en el estudio es que el maltrato en gestación no solo viene de la pareja sino también de la mujer, un ejemplo de ese tipo de maltrato es el intento de aborto. Otra posible asociación entre maltrato y gestación es cuando la mujer ha tenido pareja previa a la gestación, es decir alguien diferente al padre de la criatura poco tiempo antes de la concepción del bebé. Por último también se hace referencia a que aquellas causas que son motivo de maltrato antes de la gestación son las mismas causas que desatan la violencia durante la gestación.

Con base a lo anterior referente al maltrato y la gestación se podría decir que el maltrato se da antes y durante el embarazo es decir no significa que el maltrato es solo durante el embarazo, no, el maltrato existió antes, durante la gestación y probablemente prevalecerá después del embarazo y durante el tiempo que dure la relación con el agresor.

Al parecer y aunque no discrimina, el hecho de vivir en la marginalidad, aumenta la vulnerabilidad de la mujer embarazada quedando más expuesta a ser maltratada.

En ese sentido una relación entre la gestación y el maltrato con la resiliencia es que aquello que aumenta la posibilidad de maltrato, se puede considerar como un factor de riesgo, concepto que hace parte de resiliencia que se refiere a cualquier agente estresor que afecte negativamente el desarrollo sano de la existencia del individuo. La violencia fetal no es solo producida por la pareja sino también por la misma madre y esto se ve cuando una madre gestante no acude a sus controles prenatales o no se cuida de la ingesta de alcohol o drogas durante el embarazo o no se alimenta de manera adecuada, todas esas son formas de maltrato hacia el feto.

Según los estudios revisados los embarazos a temprana edad en su mayoría son producto de una relación débil, suelen ser embarazos no planeados lo que aumenta la posibilidad de sufrir maltrato en etapa de gestación pues no se tiene la madurez biológica, mental y emocional, ni se cuenta con las herramientas apropiadas para vivir y afrontar de forma sana la etapa del embarazo.

En este sentido cuando el maltrato fetal se presenta en una pareja adolescente este puede ser atribuido al desconocimiento e inmadurez que se tiene a temprana edad para afrontar la maternidad y la paternidad.

Los motivos y las razones que dan lugar a el maltrato en la gestación suelen ser diversos dependiendo de la etapa vivencial y el contexto en el que se encuentra el individuo, por ejemplo si es la adolescencia los factores que promueven este tipo de violencia sería la falta de madurez, la falta de conocimiento, la falta de vivencias y experiencias, el hecho de no vivir las etapas de la vida de forma natural y sin traumatismo ya que el cuidado de un bebe acarrea responsabilidades, tiempo, recursos económicos y otros medios a los cuales el adolescente no tiene acceso precisamente porque aún se encuentra en una etapa de desarrollo en donde no ha terminado su colegiatura, no tiene empleo y quizás el mayor grado de responsabilidad que conozca sea el de hacer las tareas que le delega el colegio.

Pero también se habla de machismo, de desigualdad de género, de la ley del embudo “lo ancho para mí, y lo angosto para tí”, hablamos de regiones en donde la mujer debe ser sometida por influencia de la cultura y de un legado de creencias que no aporta a libre expresión a la igualdad, por el contrario promueve que se siga repitiendo la inequidad y la anulación de la mujer, y no solo esto son culturas y creencias que aprueban el maltrato y la injusticia hacia el género femenino todo basado en costumbres retrogradadas que eliminan la posibilidad de establecer una nueva cultura basada en el respeto y la igualdad de géneros.

En México se ha estudiado la resiliencia y el maltrato en mujeres en periodo de gestación. Para ello citamos a Zalapa, García y Figueroa (2012) quienes desarrollaron el artículo de investigación: “la resiliencia y la violencia en embarazadas que acuden al centro especializado de atención primaria a la salud de Tianguistenco” este estudio fue realizado por Villamares (2013) en México, usaron un método de tipo prospectivo, observacional, descriptivo y transversal que fue aplicado a 150 mujeres embarazadas, en cual se encontraron algunas de las siguientes conclusiones y resultados más relevantes: “Las mujeres durante el embarazo pueden ser maltratadas ya sea física, psicológica ó sexualmente, pudiendo depender en gran medida de la situación cultural y del nivel de educación de la mujer”pág.40.

Con respecto a lo anterior se piensa que la mujer en estado de gestación es quizás más vulnerable y susceptible a sufrir algún tipo de agresión, en ello intervienen algunos aspectos culturales como puede ser la diferencia de género y el nivel educativo. Teniendo en cuenta la cantidad de mujeres embarazadas estudiadas, según su nivel educativo las más resilientes fueron las que tenían secundaria incompleta, después las que eran bachilleres o técnicas en alguna área. Y se encontró que las menos resilientes fueron las mujeres embarazadas sin ninguna escolaridad. A pesar de que no se encontró diferencia en el nivel de resiliencia entre las mujeres que tenían secundaria incompleta y las que eran bachilleres o técnicas en alguna área en

particular, si se encontró los niveles más bajos de resiliencia en aquellas que no tenían ninguna escolaridad con lo cual queda evidenciado la importancia de acceder a algún tipo de educación. Algunas características resilientes tienen un vínculo fuerte con la educación esto se debe a que el “saber” nos ubica en un lugar distinto de los hechos, nos da más opciones de pensamiento, más racionalidad y más posibilidad para elegir. Dos características de una personalidad resiliente que están relacionadas con el aprendizaje y la educación según el autor (Wolin & Wolin, 1993 citado por Kotliarenco, Cáceres I. & Fontecilla M., 1996) quienes son citados por Castañeda y Guevara (2005) son: la iniciativa y la creatividad, la primera corresponde al interés por querer aprender acerca de un área en particular y la segunda se refiere a la habilidad de desarrollar una alta capacidad para crear.

Este estudio también hace referencia a que “El embarazo en algunas mujeres, puede ser el resultado de una acción o acciones violentas, sistemáticas o no, pero que a final de cuentas es el producto de un sometimiento a través de la fuerza”(pág. 41.)

Con respecto a lo anterior se puede decir que algunos embarazos no son elegidos de forma natural, sino por el contrario es el producto de un hecho que viola la libertad para decidir. Si la concepción de un bebe se dio de forma traumática el desarrollo del embarazo será igual, esto acarrea diferentes situaciones como más maltrato, abusos y dolor. Otro aspecto que influye en la violencia contra la mujer en estado de embarazo es que el padre o la madre no esté de acuerdo con el embarazo, esto aumenta el riesgo de sufrir violencia puesto que existe un rechazo hacia el feto.

Por la magnitud de esta problemática seria de ayuda que entes correspondientes como comisarias, instituciones públicas y hospitales asumieran un rol más a nivel de promoción y prevención para así evitar el daño incalculable que deja la violencia en mujeres y niños, aunque también es importante que aborden esta situación desde la intervención para tratar de subsanar

las huellas imborrables que dejan este tipo de vivencias. Con base a lo anterior la resiliencia entraría a formar parte importante de los procesos de promoción, prevención e intervención para el afrontamiento y la superación del maltrato en etapa de embarazo, para que hechos tan lamentables como este no se sigan repitiendo día a día.

En Perú los autores Lam, Contreras, Cuesta, Mori, Cordori y Carrillo (2008) han investigado acerca de la resiliencia y el apoyo social frente a trastornos depresivos en gestantes sometidas a violencia de género”. Esta investigación uso la metodología analítica transversal, y se aplicó en 593 Mujeres gestantes que asistieron a los controles prenatales durante los meses de abril a junio del 2008. En cuanto a los resultados se halló un menor nivel de resiliencia y de apoyo social en aquellas mujeres que habían sido sometidas a maltrato en comparación con las mujeres que no habían sido maltratadas durante su embarazo. Es decir, con base al anterior resultado a menor maltrato mayor nivel de resiliencia y apoyo social, a mayor maltrato menor es nivel de resiliencia y apoyo social. Tanto el apoyo social como la resiliencia disminuyen significativamente el riesgo de maltrato durante el embarazo y las consecuencias de este después de la gestación (depresión postparto).

Es relevante que el estudio de resiliencia se aborde en mujeres maltratadas en etapa de gestación, ya que ello ayuda obtener más información sobre la resiliencia y el maltrato en el embarazo. Tal vez países como México y Perú han estudiado la resiliencia desde esta problemática por las características de su población, la raíz de esto puede ser cultural como lo cita (Linton, 1942) y (Matsumoto, 1996), quienes son citados por García (2008) afirman que la cultura es una herencia social que trae consigo un conjunto de actitudes, valores, creencias y conductas compartidas que son comunicadas de generación en generación. Visto de esta manera si el individuo proviene de un linaje familiar en donde el rol de la mujer se ve minimizado por la

dominación y la superioridad de la figura masculina es probable que ese mismo rol se repita en generaciones futuras.

Los autores Páez y Fernández (s.f) hablan de “países masculinos” para lo cual México es el número uno en Latinoamérica seguido de Argentina, Brasil y Chile, también hacen referencia acerca de las culturas femeninas y de las masculinas con respecto a ello afirman que:

“Las culturas masculinas están focalizadas en los logros individuales y en acciones referidas a las tareas. Las culturas femeninas, por su parte, enfatizan la armonía interpersonal y las relaciones comunales. Las culturas femeninas no enfatizan las conductas estereotípicas de género mientras que las masculinas refuerzan las diferencias entre sexos (Hofstede, 1991). Estas culturas valoran el rendimiento y la competitividad, así como una imagen viril clásica, y por ello la masculinidad cultural se podría asociar a excelencia en la actuación (Gilmore, 1994)”pág.1.

Con base a lo anterior podemos decir que la cultura masculina se concentra en la obtención de logros y metas que le permitan tener reconocimiento ya que esto los hace sentir importantes, superiores y capaces. Muchas de estas actitudes de superioridad generan desigualdad, lo cual se convierte en un factor que influye en el maltrato hacia la mujer. Por otro lado la cultura femenina no está tan dada a seguir al pie de la letra estereotipos guiados por la etnia, la cultura y las creencias puesto que estas limitan una visión más equitativa acerca del papel que juega tanto mujeres como hombres en la sociedad. La resiliencia como modelo de prevención desde la educación y la implementación puede ayudar a las mujeres que viven en países masculinos, ya que el fomento de esta les permite desarrollar una capacidad crítica frente a situaciones de violencia lo que las conduce a tomar decisiones que favorecen su bienestar y rechazar en su totalidad cualquier forma de maltrato. Cabe resaltar que el hecho de que un país

sea masculino no quiere decir que sea por el dominio de los hombres, sino que existe una predisposición cultural hacia el género masculino lo que implica que en la mentalidad tanto de hombres como de mujeres hay enraizamiento de una cultura masculina.

..

Los autores Zalapa, García, Figueroa (2012) nos hablan de resiliencia en mujeres morelianas separadas por violencia conyugal. Esta investigación empleo una metodología de tipo cualitativo en donde se analizaron las experiencias de maltrato de 7 mujeres habitantes de Michoacán México con un promedio de 45 años de edad. Una condición que debían cumplir las mujeres estudiadas era estar separadas del agresor. En este estudio se encontró que uno de los temores más fuertes en las mujeres maltratadas que les impedían superar su situación de violencia era el bienestar económico de sus hijos, puesto que durante todo su matrimonio nunca habían trabajado, sin embargo lograron superar su miedo a la dependencia económica y a otros temores, creencias y conductas que no les permitían salir de su situación de maltrato; y esto las convierte en mujeres resilientes. En el anterior estudio se habla de culturas patriarcales y toma como referente a los autores Snell, Rosenwall, y Robey(citados por Escudero, Polo, López & Aguilar, 2005), para sustentar que una de las posibles causas de maltrato hacia la mujer es la condición “masoquista de esta “manifiestan que los periodos de violencia a los cuales se somete la mujer liberan al hombre de su angustia y esta violencia le permite tener a la mujer una satisfacción masoquista. Sostienen que esa violencia le permite a la mujer manejar la culpa derivada de una conducta manipuladora, controladora y castrante hacia el hombre.

Con respecto a lo anterior queremos decir que la violencia hacia la mujer ha sido sustentada desde diferentes perceptivas pero que nada justifica la injusticia de como fue y sigue siendo tratada en algunas partes de mundo. Se acepta a objetividad desde la historia ya que esta relata las diferentes etapas y procesos de la violencia en la mujer y en el ser humano en general.

La cultura es enseñanza por eso los comportamientos violentos pasan de generación a generación y desde luego gran parte del género femenino acepta vivir la injusticia porque no les han enseñado más nada, lo que limita sus posibilidades de vida y encapsulan su ser creyendo que esa es la única manera de vivir, aceptan esta realidad desde la ignorancia, el hecho de que lo vivan y lo vivan una y otra vez no significa que exista una aceptación a conciencia y que esto este bien. Se les pueden enseñar formas diferentes de ver su problema para qué desde este conocimiento puedan tomar una decisión.

Los elementos resilientes encontrados en las mujeres estudiadas en esta investigación son: la red de apoyo que fue representada por el apoyo incondicional de los padres, hermanos y amigos, la fe en Dios (espiritualidad), el apoyo psicológico al cual acudieron y obtener un empleo el cual les permitió sentirse útiles e independientes económicamente. En cuanto a los factores internos se halló que incrementaron la autoestima, desarrollaron la creatividad y fueron perseverantes en la superación de sus limitaciones.

Entre los resultados de este artículo se evidencia que una de las principales causas para no superar el maltrato es el miedo al agresor, los resultados de este estudio son positivos donde se evidencia que las mujeres maltratadas lograron superar esta difícil etapa a partir de la separación de su conyugue. Son mujeres resilientes e hicieron lo necesario para lograr transformar una situación de dolor en una oportunidad para generar cambios positivos en sus vidas que les permitieran la inserción a un empleo y sacar adelante a sus hijos.

Como conclusión general acerca de este apartado podemos decir que Perú y México han colaborado en el desarrollo de investigaciones que tratan sobre resiliencia en relación con gestación y maltrato, y de resiliencia con relación al maltrato. Ambas problemáticas tienen connotaciones muy puntuales que permiten sacar conclusiones generales y específicas según el

tema tratado. La violencia y gestación es una problemática que se da en México y Perú, pero como lo demuestran diferentes investigaciones tiene un mayor alcance en el primer país. En la adversidad, el maltrato y la violencia la resiliencia cobra importancia a medida que se toma conciencia acerca de lo que se puede lograr a través de ella, el fomentarla permite generar mecanismos adecuados para sobreponerse a situaciones de dolor, lo cual brinda esperanza y una mejor posibilidad de vida para aquellos que han vivido situaciones lamentables. Los aspectos de la cultura como un precursor de ciertas creencias y estereotipos que fomentan y mantienen la exclusión social de la mujer posibilitan la vulneración de sus derechos a través del maltrato lo cual crea un estado de alerta y una necesidad permanente de generar formas de solución que permitan hacer frente a este maltrato, la resiliencia puede ser útil para resolver este tipo de conflictos ya que actúa como un mecanismo de defensa para salvaguardar y potenciar aquellos aspectos que intervienen en la superación de adversidades.

Resiliencia, afrontamiento y capacidad del yo en Argentina

Vera (s.f) habla del afrontamiento a partir de los cambios generados en uno mismo. Dice la autora que un sentimiento en común que experimentan muchas personas que enfrentan una situación traumática es el aumento de confianza en si mismos y en la capacidad de afrontar cualquier adversidad futura. Cuando una persona logra afrontar una situación adversa y la supera, se siente capaz de hacer frente a nuevos retos. Este tipo de transformación se puede observar en personas que han sido sometidas a situaciones de opresión o abuso en el pasado y basados en sus fortalezas han emprendido una gran lucha en contra de las vivencias destructivas y han conseguido tener oportunidades para reencausar sus vidas. En esta misma línea señala que en Argentina las madres conocidas como “Madres de la Plaza de Mayo” quienes perdieron a sus

hijos en la dictadura Argentina, manifestaron con respecto a esta vivencia tan dolorosa, que ellas sintieron que empezaron a vivir el día que tuvieron que afrontar la pérdida de sus hijos. Dicen que solo hasta ese momento ellas en su mayoría solo eran amas de casa, sin metas y sin sueños individuales y que con la desaparición de sus familiares sintieron la necesidad de convertirse en defensoras y voceras principales de una causa, lo que les permitió soñar y tener algo por que luchar.

La autora también señala en cuanto a la resiliencia que hay personas que se recuperan de forma natural después de un periodo disfuncional, y que en cambio los individuos resilientes no suelen pasar por este periodo sino que por el contrario se mantienen funcionales a pesar de estar atravesando por una experiencia traumática. Es decir que el individuo que es resiliente no tiene un momento de receso vivencial el cual le permita detener sus actividades habituales para vivir su duelo, por el contrario se mantiene funcional dando respuesta a sus deberes cotidianos, desde esta perspectiva el individuo es resiliente mucho antes del afrontamiento de la adversidad, es decir la adversidad llega y el individuo responde a ella de manera resiliente a través herramientas apropiadas. Es diferente cuando una persona no desarrolla por si sola resiliencia y necesita de una intervención que le permita desarrollarla para poder ponerla en práctica y que esta haga parte del afrontamiento de situaciones adversas.

El mismo autor cita a (McMillen y Zurvain, 1995) quien habla acerca de un estudio realizado con 154 mujeres que en su infancia habían sufrido abuso sexual, casi la mitad de ellas (46,8%) informaron de haber encontrado algún tipo de beneficio en la experiencia vivida. Estos beneficios pudieron agruparse en las siguientes categorías: 1. Capacidad de protección de los niños frente al abuso, 2. capacidad de auto-protección, 3. incremento en el conocimiento del abuso sexual y 4. Desarrollo de una personalidad más resistente y autosuficiente.

Creemos que el anterior estudio le hace un gran contra peso a lo que tradicionalmente se cree referente a las personas que sufren abuso sexual en la niñez, ya que en su mayoría se cree que estas personas se desarrollan indefensas y vulnerables. Sugiere además que parece ser que muchas de las mujeres que han sido abusadas sexualmente salen fortalecidas de esta experiencia y con mayores herramientas para proteger su integridad y la de sus hijos. Esto último tiene relación con lo que dice el psicoanalista francés Cyrulnik (2005) en su libro “los patitos feos”, Resiliencia: Una infancia infeliz no determina la vida.

En esta misma línea el autor Griffa (2003) explora la resiliencia con relación al afrontamiento y a la capacidad del yo, dice que los estudios acerca de resiliencia y del psicoanálisis tienen un fuerte anclaje en el yo como una característica de la personalidad, y que según lo débil o fuerte que pueda ser está, así mismo el individuo afronta la desventura, apoyándose en sus fortalezas, y en las relaciones afectivas con personas significativas que hacen parte de su historia de vida.

A partir de esta consideración se puede decir que la resiliencia en el psicoanálisis es de alguna forma una característica intrínseca del “yo” que se refleja en la personalidad y está determinada por su firmeza o su debilidad.

El mismo autor cita bajo esta perspectiva teórica a Chiozza, (1993 -1982) en donde dice que el “yo” resiliente intenta constituirse en un elemento más en las “redes de apoyo”, posiblemente apunta a la “convivencia” y la “trascendencia” . También cita a Nietzsche citado por Watzlawick en Chiozza, 1975a, (pág. 59) quien dice que para asemejarse más a la ranita que convirtió la crema en manteca es significativo recordar que “el que posee un por qué para vivir soporta casi cualquier cómo”. Haciendo alusión al relato de la rana que cita el autor la narramos en nuestros términos:

Había una vez dos ranas que cayeron en un tazón de crema, nadaban y nadaban para poder salir de ahí, pero no lograban. De pronto de tanto nadar una de ellas se cansó y dijo: para que seguir nadando!! No logro salir de este tazón y solo consigo cansarme, además de todas formas voy morir, la ranita decidió dejar de nadar y se hundió. La otra rana dijo si voy a morir que sea luchando por mi vida, y continuo nadando para tratar de salir con vida, nado y nado, pataleo y pataleo, hasta que de pronto la crema se convirtió en manteca la rana salto y logro salir de ahí y muy contenta siguió su camino.

Una reflexión acerca de este relato es que nos enseña que hay personas que nunca se rinden. Eso hace la resiliencia en las personas, generar mecanismos de defensa que les permiten fortalecerse y establecer estrategias para afrontar la adversidad. Realizando una analogía con relación a las mujeres maltratadas el ser luchadoras constantes en contra del maltrato las hace estar un paso más allá de aquellas mujeres que viven el flagelo de la violencia en silencio. Quienes soportan la violencia son como la ranita que se hunde en la crema convenciéndose así misma de que su situación no puede cambiar.

Lo anterior se relaciona con lo dicho por Víctor Frankl con relación a darle un sentido a la vida en donde dice que quién tiene razones o una motivación para vivir sentirá que debe de seguir viviendo sin importar lo que pase, porque mientras se mantenga vivo ese “por qué vivir” (familia, hijos, metas personales, o quizás un sueño) sobrarán las razones para afrontar los “como” que llevarán al cumplimiento de ese objetivo.

De acuerdo a lo anterior vemos como autores clásicos como Nietzsche y Víctor Frankl evidencian una relación entre el afrontamiento, la resiliencia y las emociones positivas del individuo, al respecto la investigación de (Greco, Morelato, Iso, s.f) quienes citan a Salovey, Rothman, Detwiter y Steward (2000) nos dicen que uno de los aspectos investigados entre los efectos que produce experimentar emociones positivas tiene que ver con el sistema

inmunológico, ya que ser optimista y experimentar emociones positivas provee recursos para poder afrontar problemas de salud. También en ese sentido se promueve el desarrollo de la resiliencia ya que esta puede incentivar comportamientos saludables relevantes en la relación entre estados afectivos y apoyo social.

El mismo autor cita a Vásquez, Cerevello, Pérez, Vidalesa y Garborit (2005) quienes citan a Folkeman y Noskowitz (2000) en donde sostienen que dar un significado positivo a los eventos de la vida cotidiana y tener un estilo de afrontamiento focalizado en el problema ayudara a generar emociones positivas cuando se experimentan situaciones adversas en la vida.

Teniendo en cuenta esto último se opina que la postura que tome el individuo frente a una dificultad de carácter colosal determina en gran parte la superación de la misma. Por ende el afrontamiento es una parte significativa y vital para poder salir airoso de las dificultades.

Tercera Parte

Resiliencia y maltrato en Latinoamérica otras formas de abordaje de la temática

En este apartado haremos un resumen de algunos estudios, artículos y investigaciones de resiliencia y maltrato realizados en Latinoamérica, y de cómo cada país abarca el tema desde su propia perspectiva e investigación.

Chile

En este país se toma en cuenta la resiliencia como un modelo de intervención y esto se ve reflejado en el programa llamado “Chile acoge” (2012). Es un programa relacionado con el servicio nacional de la mujer creado por el gobierno de ese país, que brinda apoyo en lo referente a la violencia intrafamiliar.

Este tipo de intervención se trabaja bajo el marco de la psicología comunitaria desde un modelo por competencias, que cambia la perspectiva de darle fuerza al déficit y contrario a ello propone centrarse en las competencias del individuo. El papel que juegan los actores que intervienen en esta gestión es ayudar al individuo a descubrir y activar sus cualidades, para así generar confianza en sus propias capacidades. Ahí es donde se enmarca el modelo de intervención de resiliencia que promueve la capacidad de las personas y de los grupos para recuperarse de situaciones adversas a las que han sido sometidos.

Al intervenir desde este modelo se fortalece la confianza en las mujeres maltratadas y así se implementa la utilización de los recursos individuales para hacer frente al maltrato. También se genera seguridad para activar los diferentes tipos de apoyo tanto personales como sociales y ayuda en la autogestión de las emociones que son producto de la reacción ante la crisis, aportando a restablecer el equilibrio.

Con base a lo anterior podemos decir que el programa “casa de acogida” enfoca su intervención desde el modelo por competencias el cual se centra en las capacidades de las mujeres maltratadas empleando la práctica de la resiliencia.

Bolivia

En Bolivia se habla del “fortalecimiento de los factores protectores de la resiliencia en el ámbito comunitario en mujeres en situación de violencia doméstica” este es el título del trabajo realizado por Machicao y Aillón (2009). En cual se abarca la resiliencia y el maltrato doméstico y la forma en como estos dos aspectos impactan a la mujer.

Este estudio cita a CIDEM que es un centro de información y desarrollo en Bolivia, el cual se encarga de trabajar para lograr cambios positivos en las mujeres que han sido maltratadas, una de las acciones que lleva a cabo para lograr esto, es través de los grupos de apoyo mutuo los cuales tienen como fin trabajar la situación dolorosa por la cual atraviesa la personas para luego pasar de la posición de víctima a una posición de empoderamiento de su vivencia.

Haciendo referencia a lo anterior podemos decir que en Bolivia se está adelantando un trabajo significativo con las mujeres que han sido maltratadas. De este modo la resiliencia en este país encaja como un factor fundamental que se promueve a través de instituciones cuyo objetivo es ayudar a la mujer a superar la violencia doméstica y a generar mecanismo para mejorar su calidad de vida

Costa Rica

En este país se hizo una trabajo investigativo con el nombre de “factores de resiliencia de las mujeres sobrevivientes de violencia conyugal”, realizado por Quezada y Robles en el año 2003. El tipo de estudio empleado fue el método fenomenológico y el modelo de análisis. El primero corresponde a el estudio de fenómenos tal y como son experimentados y el segundo se trata de analizar los datos recolectados en el trabajo de campo. Se aplicó a 9 mujeres entre los 20 y los 52 años, quienes eran sobrevivientes de violencia conyugal y se encontraban formando parte de un proceso grupal de carácter socioeducativo. El nombrado estudio referente a la resiliencia dice que:

Se identificó factores de tipo externo como lo son el apoyo de la familia y de instituciones legales por medio de las cuales accedían a información acerca de la situación que

vivían, como también era relevante ser independientes y contar con un ingreso económico. En cuanto a factores internos intervino la espiritualidad o fe, la alta autoestima, la autonomía, el cambio cognoscitivo, la capacidad introspección y análisis, el deseo de superación, la resolución de conflictos y el adecuado manejo de los sentimientos.

En este estudio se habló de que factores protectores de tipo interno son importantes, con la diferencia de que los externos tuvieron mayor incidencia, ya que es en este momento en el cual participan las instituciones correspondientes como pueden ser la comunidad, amigos y familiares, profesionales de la rama y la iglesia.

También se concluyó que elementos como el ingreso económico, la edad, el estado civil y preparación académica, no fueron condicionantes para realizar un perfil de “mujer sobreviviente de maltrato de pareja” ya que según esta investigación se observó que este problema afecta a la población femenina sin ningún tipo de discriminación.

Este trabajo investigativo realiza una labor importante y es resaltar la relevancia de los factores resilientes en las mujeres maltratadas como parte del proceso de superación del maltrato. También aporta una marcada diferencia en comparación a otros estudios descritos anteriormente cuando dice que el nivel educativo o económico no es siempre un aspecto de peso que influya generalmente en la violencia hacia la mujer, ya que este hecho no discrimina niveles educativos y económicos y se puede llegar presentar en cualquier clase social.

Ecuador

Se realizó el estudio llamado “Análisis de los factores que promueven la resiliencia para favorecer la superación del estrés pos-traumático en mujeres víctimas de violencia sexual” , desarrollado por Dibujes (2012) quien uso una metodología de tipo Cualicuantitativa, es decir

mixta puesto que trabajo con valores cualitativos y cuantitativos. Fue aplicado a 28 mujeres entre las edades de 15 a 36 años víctimas de violencia sexual, que formaban parte del programa de protección a víctimas y testigos de la fiscalía distrital. Este estudio habla al igual que en el psicoanálisis de la importancia del relato, dice que este es irremplazable, ya que contar la historia es el primer paso para construir resiliencia.

Este trabajo investigativo encontró que la resiliencia efectivamente aporta para que las mujeres víctimas de violencia sexual superen el estrés pos-traumático. Haciendo referencia una poco a lo que son los factores de resiliencia, tema que trataremos ampliamente en el capítulo tres, se halló que los factores resilientes que más ayudan a promover la superación del estrés pos-traumático son los familiares y los personales, ya que estos contienen cualidades personales e individuales. A pesar de que las víctimas no asistieron a psicoterapia se vio una notable mejoría con la realización de talleres ocupacionales los cuales se implementaron con el objetivo de ayudar a superar este evento y de aumentar su autoestima, siendo esta importante para fortalecer las capacidades resilientes.

Nicaragua

Gutiérrez y Rodríguez (2015) son autores del artículo llamado “resiliencia en mujeres sobrevivientes de violencia de género”, este artículo a diferencia de otros es desarrollado con mujeres que ya superaron el maltrato y se identifican como mujeres resilientes. Se realizó con tres mujeres que vivieron violencia emocional en relaciones de pareja. El mismo autor cita a (Manuel Pujadas, 2000) para describir la estrategia de investigación la cual es cualitativa, aplicando entrevistas a profundidad. Para la exploración del tema se realizó un grupo focal y el método de abordaje se enmarca en relatos de vidas cruzadas y paralelas.

Como resultado este estudio mostro que las mujeres que desarrollan resiliencia y que sobreviven a la violencia, tienen un firme propósito de superación personal, se reconocen a si mismas como mujeres maltratadas, confían plenamente en sus capacidades, se sienten orgullosas de lo que han logrado , tienen habilidades para enfrentar situaciones de estrés, pueden superar la adversidad, encausan el miedo al agresor y gestionan sus emociones fortaleciendo sus mecanismos para autoprotegerse y mantener un grado adecuado de autoestima.

Guatemala

Carolin (2014) desarrollo el estudio denominado “factores de resiliencia en mujeres jefas de hogar víctimas de violencia intrafamiliar, maltrato y abuso.” La muestra de este estudio estuvo constituida por seis madres jefas de hogar, las cuales asisten a reuniones mensuales dentro del Proyecto Educativo Sagrado Corazón P. Humberto Linckens. Dichas madres se encontraban en un rango de edad entre los 34 y 52 años de edad. Para la investigación se utilizó la técnica de muestreo no probabilístico denominada por Hernández et al. (2008) como muestras homogéneas. La cual consistió en “que las unidades de análisis seleccionadas tenían características o rasgos similares y su propósito es centrarse en investigar o resaltar situaciones en un grupo social”.

Este estudio determino que las características resilientes más frecuentes en ellas fueron: habilidades sociales que se reflejaron en la capacidad para contar sus historias de maltrato. Mencionan que no tienen dificultad para relacionarse con los demás, desenvolverse en grupo y sostener relaciones significativas, escuchar y ser escuchadas.

Sentido de vida, que se evidencia en las respuestas dadas en las entrevistas en donde manifiestas que luchar por una mejor vida para ellas y sus hijos les permitió tener un verdadero

sentido de vida. Introspección la cual se encontró en la forma de narrar sus vidas teniendo una opinión sincera de sí mismas y compartirla con otros. Espiritualidad porque siempre relacionaron su capacidad para salir adelante con esa fuerza vital que no se ve pero que se siente llamada Dios. La creatividad también hizo parte de sus vidas ya que la mayoría de las mujeres entrevistadas dijo a ver practicado actividades como: Bailar, Cantar, leer, tejer y reír con sus hijos. Y por último sentido de un propósito que se vio en todas las entrevistadas puesto que hablan de trabajar para el futuro de sus hijos y seguir adelante con todos sus propósitos de superación.

Final del capítulo

Concluyendo...

En Latinoamérica se estudia la influencia de la resiliencia en los procesos de superación del maltrato. Lo relacionan con la capacidad que tienen las mujeres para hacer frente a la violencia impartida por parte de sus parejas. En Colombia la mayoría de investigaciones citadas inicialmente, hacen más énfasis en el maltrato y sus consecuencias que en las posibles soluciones a esta problemática de salud pública. Pero también encontramos que se estudia la resiliencia con relación a la espiritualidad siendo esta última un factor determinante en el desarrollo de la resiliencia.

En Perú y México relacionan la resiliencia con los procesos de superación que llevan a cabo mujeres maltratadas en etapa de gestación. Este tema es realmente impactante puesto que visto desde una perspectiva humanista no habría lugar para la violencia contra la mujer y menos en estado de embarazo. Bajo este foco la resiliencia brinda una posibilidad para que hechos

reprochables como este sean superados y se generen métodos que prevengan círculos de violencia repetitiva.

En Chile toman la resiliencia como modelo de intervención enfocado en las competencias, el cual es promovido a través de las instituciones encargadas de ayudar a la mujer a superar el maltrato. Por otro lado Bolivia abarca la resiliencia desde el fortalecimiento de los factores protectores puesto que estos juegan un papel fundamental en de superación de maltrato.

Costa Rica, Ecuador, Nicaragua y Guatemala abordan la resiliencia desde los factores internos que poseen las mujeres para hacer frente a situaciones de violencia y maltrato, también hace referencia a la importancia del apoyo social que proviene de la familia y instituciones que intervienen en estos procesos. Igualmente se reconoce mayor relevancia en procesos de intervención desde la perspectiva social comunitaria en casos como Bolivia y Chile, en Ecuador y Guatemala en procesos de intervención desde lo grupal y primordial desde la perspectiva ocupacional.

Con base a lo anterior podemos decir que “La resiliencia es vista y tomada desde muchas perspectivas”. Bajo este pensamiento podemos sustentar que la razón principal de que la resiliencia sea foco de diferentes trabajos investigativos es su utilidad, ya que puede servir como parte de la prevención, intervención o tratamiento que se puede brindar a las mujeres víctimas de maltrato.

En todo este recorrido por Latinoamérica se observa como la cultura de alguna forma influencia la utilización de concepto, no altera su esencia o su significado, pero si su aplicación según sea el contexto en el que lo desarrollan. En los diferentes aportes que hacen

los países latinoamericanos no se ve la resiliencia como algo con lo que naces, sino algo que puedes desarrollar. Usan el término y lo que significa para acompañarlo de otro tipo de herramientas como corrientes psicológicas o diferentes modelos de intervención y lo convierten en algo que se puede promocionar o con lo que pueden intervenir problemas de violencia conyugal.

Es positivo que la resiliencia forme parte de lo que se puede hacer por las mujeres que han sido víctimas del maltrato, pero cabe anotar que debe existir un interés sincero y una actitud de decisión para poder que se genere un cambio, de lo contrario es muy difícil que haya un proceso de superación.

Se considera importante que se sigan haciendo estudios de resiliencia y maltrato en mujeres, ya que gracias a la tecnología se facilita el acceso a la información y a los resultados de estas investigaciones, con lo cual se logra impactar la vida de aquellos que se identifican con esta problemática. A través de una red de información (artículos, investigaciones, estudios, monografías, etc.) se puede dar a conocer la experiencia de las “mujeres resilientes” para que así su línea de superación sea conocida por aquellas que desean seguir ese camino.

CAPÍTULO III

FACTORES DE RESILIENCIA EN MUJERES MALTRATADAS



CAPITULO III

FACTORES DE RESILIENCIA EN MUJERES MALTRATADAS

En este capítulo describiremos los factores que intervienen en la resiliencia. Hablaremos de factores de riesgo los cuales corresponden a todos los aspectos que obstaculizan el flujo normal del ser humano, después describiremos los factores protectores que hacen referencia a los recursos a los cuales puede acceder el individuo en caso de presentarse una dificultad considerable.

Posteriormente hablaremos de los factores de la personalidad que se relacionan con la resiliencia en donde se hace alusión a la importancia que tiene el temperamento en los comportamientos resilientes y en como este influye en el afrontamiento de las adversidades.

Por último describiremos los patrones y las dimensiones de la resiliencia los cuales fundamentan información acerca de los constructos que hacen parte de la resiliencia.

Primera parte

Factores de Riesgo

Cuando se habla de resiliencia se habla también del vínculo existente entre esta y los factores de riesgo y de protección que intervienen como parte del proceso resiliente. Braverman (2001) citado por Becoña (2006) define los factores de riesgo como aquellos agentes causantes de estrés o condiciones de tipo ambiental que aumentan las posibilidades de que una persona vivencie un ajuste desfavorable, con resultados negativos en cualquier área en particular de su vida, que afecta diferentes esferas, como lo son la salud física y mental. Según (Hawakins, s.f) citado por el mismo autor, dice que a nivel general algunos de los factores de riesgo que cobran más importancia son las experiencias traumáticas (como la muerte de un padre), vivir en la pobreza o en condiciones precarias, los problemas intrafamiliares con exposición a la violencia física o psicológica (como es el caso del maltrato de pareja), problemas de los padres como el abuso de las drogas o del alcohol, conducta criminal o cualquier comportamiento destructivo.

García y Domínguez (2012) citan a Manxiaus (s.f) quien dice que identificar los factores protectores y de riesgo puede considerarse una tarea difícil que varía según la naturaleza del trauma de la persona afectada, la situación, el momento y las diferencias en las formas de afrontar las adversidades. De acuerdo a la posición anterior Radke, Yarrow y Sheiman (1942) citados por Rotliarenco (1997) dicen acerca de los factores que:

“estos no deben ser considerados universales. Muchas veces, están ligados a las características de las personas, es decir al significado que cobra para ella un determinado acontecimiento estresor. Por ello sostienen que es necesario considerar

las características de las personas para lograr una adecuada comprensión de los factores y/o procesos que las protejan o bien aumentan su vulnerabilidad. Este aspecto está relacionado con sus capacidades cognitivas y emocionales” (pág.20).

Referente a lo anterior podemos decir que los factores de riesgo y los factores protectores no son generalizables, estos se dan dependiendo de la persona, el tipo de adversidad y el medio que los rodea. Para poder reconocer los factores de riesgo y de protección se hace necesario tener en cuenta que cada persona es diferente y su forma de afrontar y superar la adversidad también lo es.

Referente a lo anterior los factores varían según el contexto y la etapa de la vida en la cual se encuentra el individuo. Castañeda y Guevara (2005) hablan de factores de riesgo con respecto a los comportamientos desadaptativos a temprana edad, para ello citan a Perry (2012) quien dice que estos se presentan con mayor frecuencia cuando existen varios factores de riesgo que actúan conjuntamente como lo son: Carencia de inculcar sentido crítico para la vida, ambientes caóticos y poco favorables para el desarrollo de la cognición, amenaza física, miedo constante y aprendizaje vicario acerca de la creencia de que el más fuerte siempre obtiene lo que quiere difundido a través de los medios de comunicación, el cine o la televisión.

De acuerdo con lo anterior los factores de riesgo son constituidos por dos aspectos, uno que es representado por la familia, las acciones de esta y sus consecuencias, y otro que corresponde al ambiente y lo que emana de él, sobre todo las cosas que son consideradas como nocivas y perjudiciales.

El autor Dibujos (2012) habla de los factores de riesgo existentes en el maltrato hacia la mujer relacionados con el abuso sexual, los cuales pueden ser: las amenazas, las

artimañas y el chantaje. También manifiesta que muchas mujeres no denuncian el abuso sexual lo que se convierte de alguna forma en una violación aceptada, las mujeres se sienten utilizadas y obligadas a callar por la sociedad y por su familia, por temor a que su situación se vea expuesta a la opinión y juicio de los demás.

Con respecto a lo anterior el silencio sería un factor de riesgo, por que aumenta la posibilidad de que el abuso vuelva a ocurrir, adicional a ello no permite que la victima de abuso sexual elabore su duelo, lo viva, lo afronte y lo supere. El autor Suarez (2000) plantea el concepto de “antipilar de la resiliencia” el cual se refiere a un aspecto que obstaculiza el desarrollo de la misma, convirtiéndose así en un factor de riesgo. Este se denomina como malinchismo que según el autor se refiere a: “reemplazar los valores propios de una cultura por otra, con lo cual la comunidad pierde su propia identidad”, desde un contexto comunitario en contraste con una problemática social como lo es el maltrato a la mujer, podemos decir que el malinchismo en este sentido sería el hecho de que muchas de la mujeres que no denuncian el maltrato seden con su silencio sus derechos y valores al agresor perdiendo con esta acción parte de su identidad, lo cual destruye su autoestima y la capacidad de dirigir su vida.

Echevurua (2008) citado por Dibujes (2012) propone un cuadro sumario de daños psíquicos en victimas de delitos violentos, el cual exponemos a continuación y donde se ve reflejado los efectos realmente negativos de la violencia:

Tabla.1 cuadro de daños psíquicos

<ul style="list-style-type: none"> • Sentimientos negativos humillación, vergüenza, culpa, ira. • Ansiedad. • Preocupación constante por el trauma con tendencia a revivir el proceso. • Depresión. • Pérdida progresiva de la confianza personal como consecuencia de los sentimientos de indefensión y de desesperanza experimentada. • Disminución de la autoestima. • Alteraciones del ritmo y contenido del sueño. • Pérdida de interés y de la concentración en actividades anteriormente gratificantes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cambio en el sistema de valores especialmente de la confianza en los demás y la creencia en un mundo justo. • Hostilidad agresividad, abuso de alcohol y de drogas. • Modificación de las relaciones (dependencia emocional, aislamiento). • Aumento de la voluntad y de la vulnerabilidad con temor a vivir en un mundo peligroso y pérdida de control sobre la propia vida. • Cambio drástico en el estilo de vida con miedo a acudir a los lugares de costumbre necesidad de cambiarse de domicilio. • Disfunción sexual.
--	---

Figura. 1 Cuadro de daños psíquicos

Nota fuente: autor Echevurua (2004; act 2008), retomado por Dibujes (2012). *Análisis de los factores que promueven la resiliencia para favorecer la superación del estrés post-traumático en mujeres víctimas de violencia sexual.* (p.19,). Quito, Ecuador.

Como podemos ver en el cuadro anterior existen diferentes daños psicológicos los cuales son consecuencia del abuso sexual. Este tipo de abuso hace parte de las muchas formas de maltrato que se dan hacia la mujer. Algunos de estos daños son considerados como factores de riesgo puesto que alteran el funcionamiento normal del individuo llevándolo a experimentar emociones negativas como la tristeza y la depresión, lo que trae como resultado una disminución en la calidad de vida.

Adicional a los daños psíquicos anteriores, la Comisión contra la Violencia de Género del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud (2012) citada por Salvador (2015), propone las siguientes categorías de consecuencias de la violencia de género en la salud de las mujeres:

Tabla. 2 Consecuencias de la violencia de género en la salud de las mujeres

Consecuencias fatales
Muerte (por homicidio, suicidio, etc.)
Consecuencias en la salud física: - Lesiones diversas: contusiones, traumatismos, heridas, quemaduras... que pueden producir discapacidad. - Deterioro funcional. - Síntomas físicos inespecíficos (por ejemplo cefaleas). - Peor salud.
Consecuencias en condiciones crónicas de salud: - Dolor crónico. - Síndrome del intestino irritable. - Otros trastornos gastrointestinales. - Quejas somáticas
Consecuencias en salud sexual y reproductiva: - Por relaciones sexuales forzadas: pérdida de deseo sexual, trastornos menstruales, enfermedades de transmisión sexual incluido el VIH/SIDA, sangrado y fibrosis vaginal, dispareunia, dolor pélvico crónico, infección urinaria, cáncer de cérvix, embarazo no deseado. - Por maltrato durante el embarazo: hemorragia vaginal, amenaza de aborto, muerte fetal, parto prematuro, bajo peso al nacer...
Consecuencias en la salud psíquica: - Depresión. - Ansiedad. - Trastornos del sueño. - Trastorno por estrés postraumático. - Trastornos de la conducta alimentaria. - Trastornos psicopatológicos. - Intento de suicidio, autolesiones. - Abuso de alcohol, drogas y psicofármacos. - Dependencia psicológica del agresor (Síndrome de Estocolmo).
Consecuencias en la salud social:

- Aislamiento social.
- Pérdida de empleo.
- Absentismo laboral.
- Disminución del número de días de vida saludable.
- Cambio de domicilio y/o ciudad forzado por la necesidad de protegerse.

Figura. 2 Consecuencias de la violencia de género en la salud de las mujeres

Nota fuente: autor Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud (2012) retomado por Salvador (2015). Resiliencia en violencia de género. Un nuevo enfoque para los/las Profesionales sanitarios/as. (p.106). España.

El cuadro anterior muestra las consecuencias de la violencia de género, algunas de ellas pueden ser intervenidas y tal vez con el apoyo necesario la víctima de maltrato pueda salir adelante. Hay otras consecuencias más graves como por ejemplo la muerte que es algo fatal e irreversible. Las consecuencias como la afectación de la salud física y sexual y la salud social y psíquica si no se les presta la atención necesaria y no son intervenidas a tiempo, pueden desencadenar factores de riesgo que conducen a un estado de deterioración de la víctima.

Factores protectores

(Rutter; 1985, Citado por Kotliarenco y otras, 1997, p.13, 14) quien es citado por Quesada y Robles (2003), explican que los factores protectores son: “todas aquellas influencias que modifican, mejoran o alteran la respuesta de una persona a algún peligro que predispone a un resultado no adaptativo”. También hablan de que los factores protectores operan a través de tres mecanismos diferentes los cuales hacen referencia a:

“Modelo Compensatorio: en donde los factores estresantes y los atributos individuales se combinan aditivamente en la predicción de una consecuencia, y el estrés severo puede ser contrarrestado por cualidades personales o por fuentes de apoyo. Modelo de desafío: aquí el estrés es tratado como un potencial estimulador de competencia (siempre y cuando no sea excesivo). Modelo de inmunidad: en el cual existe una relación condicional entre estresores y factores protectores. Estos modulan el impacto del estrés en calidad de adaptación, pero pueden tener efectos no detectables en ausencia del estresor“(pág.56).

Con base a lo anterior se piensa que los factores protectores actúan como un medio regulador ante los factores de riesgo ya que estos permiten adoptar una posición de asimilación de los hechos a partir de una perspectiva menos caótica y hacen posible ver la adversidad desde la superación. Otra cualidad relevante de los factores protectores es que interactúan con los factores opuestos es decir los de riesgo, y en esta interacción se hace posible la modificación de la respuesta del individuo frente a un estado estresor.

El autor Grotberg (1996) planteo una de las primeras propuestas acerca de factores resilientes a nivel individual, son cuatro categorías las cuales citamos a continuación:

1. La categoría yo soy que se refiere a al inventario de todas las cualidades y virtudes, pero también defectos con los cuales cuenta quien atraviesa una situación de maltrato.

2. La categoría yo estoy que se refiere al grado de disposición para afrontar una situación de violencia, haciendo uso de los diferentes recursos no solo los propios “yo soy”, sino también las redes apoyo externas.
3. La categoría yo tengo que hace referencia a la presencia de una persona significativa en la vida de quien atraviesa una adversidad, esta persona puede ser un hijo, un pariente cercano o algún amigo en el cual la víctima de maltrato confía plenamente.
4. categoría yo puedo hace alusión a la habilidad individual de fortalecerse así misma afrontar la situación, esto incluye compartir su experiencia para dar lugar al relato y así mismo a la resiliencia.

El modelo anterior ha sido usado en diferentes investigaciones acerca de resiliencia no solo en mujeres maltratadas sino también en niños y adolescentes. Se piensa que este modelo tiene una estructura que da lugar a la introspección; por la forma en que plantea las categorías, ya que estas inicia con la palabra “yo”, yo soy, yo estoy, yo tengo, yo puedo, lo cual ayuda a hacer un análisis sobre cual es la postura de una persona frente a una situación de maltrato y cuales son las herramientas con que cuenta para superarlo.

Castañeda y Guevara (2005) citan a Wolin & Wolin, (1993) quien es citado por Kotliarenco, Cáceres & Fontecilla M., (1996) presentan los siguientes factores de protección y su respectiva definición:

- La introspección o insight: es un término que se refiere a la capacidad de autoanalizarse a conciencia saber en que estas fallando y que hacer para corregirlo. Es una visión profunda y honesta de nosotros mismo. Es ser capaz de plantearse preguntas acerca de uno mismo y responderlas con franqueza.

- La independencia: se refiere a la capacidad de tomar distancia de situaciones altamente destructoras y nocivas, estableciendo límites entre lo que eres, lo que te lastima, lo que es tuyo y lo que es responsabilidad de otros.

- La capacidad de relacionarse: es la habilidad que permite entablar relaciones sanas con otros.

- Es ser respetado y respetar a otros. Apreciar la diversidad existente y desenvolverse en sociedad.

- La iniciativa: conlleva a fijarse objetivos que constituyen un reto mayor. incluye asumir un rol de liderazgo en cuanto a lo que queremos lograr.

- Humor: es la habilidad de reírse de uno mismo. es la capacidad de convertir la tragedia en lo cómico y digerible para quien lo vive y para quienes lo rodean. Wolin y Wolin (1993) citado por Castañeda y Guevara (2005) expresa que en el humor es posible mezclar “el absurdo y el horror en lo risible de esta combinación” (p.24).

- La creatividad: que en las mujeres o en individuos adultos implicaría acceder a espacios de recreación y exploración de creatividad como lo son la pintura, el baile, el canto, el deporte, etc. Esto les permitirá experimentar una sensación de bienestar que les ayudara a sentir bienestar.
- La moralidad: Es la capacidad de interiorizar valores que impliquen el bienestar individual y colectivo.
- La capacidad de dar sentido a la vida. esto corresponde a generar mecanismos para identificar un objetivo ya sea personal, familiar que le de sentido a la vida.

Con base a los anteriores factores de protección se piensa que son un poco más estructurados y específicos en comparación a los planteados por Grotberg (1996). Ya que estos engloban características más puntuales como valores y capacidades, mientras que el modelo planteado por Grotberg (1996) al tener preguntas abiertas da lugar a libre expresión del individuo.

El autor Palmer (1997) citado por Vanistendaek y Lecomte (2002), propone las etapas de la resiliencia individual las cuales son:

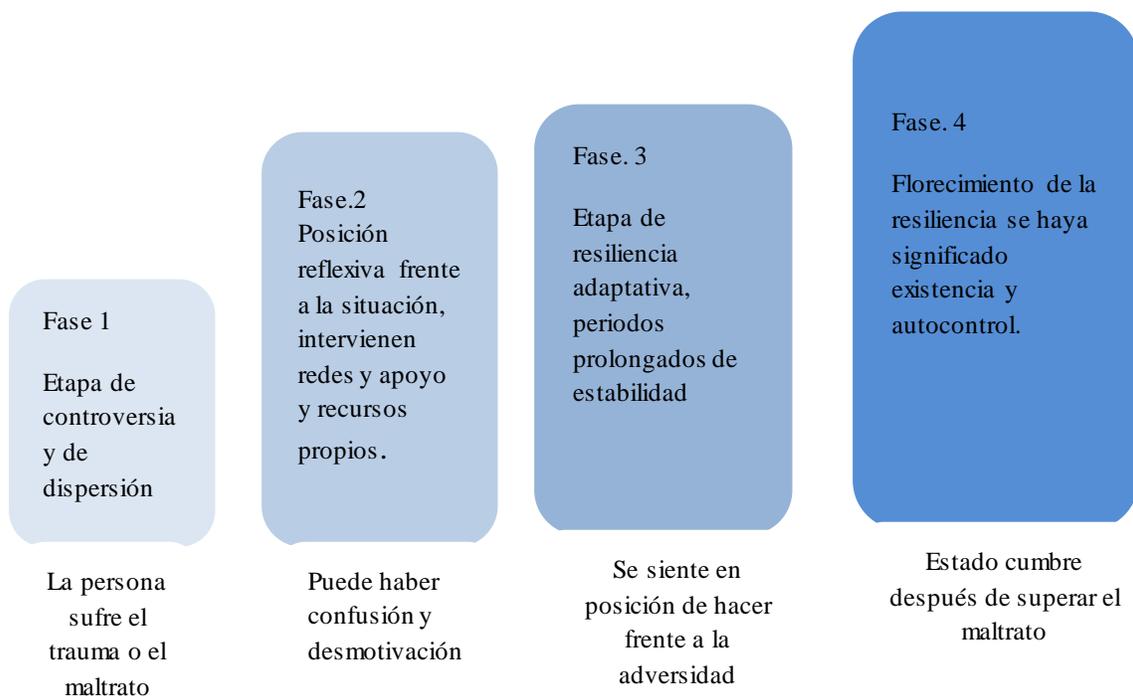
“Primera: La sobrevivencia anómica: Se refiere a un estado de confusión donde la persona que vive el trauma, no halla soluciones a la situación en que se encuentra.
 Segunda: La resiliencia regenerativa: En esta fase las personas empiezan a buscar soluciones al problema, empleando sus recursos personales y del entorno y sin

embargo hay retrocesos en la medida que la persona se encuentra en momentos de crisis donde no haya solución al problema que enfrenta. Tercera: La resiliencia adaptativa: Se manifiesta porque los periodos de estabilidad aumentan, y la persona se dispone a actuar frente al problema. Cuarta: La resiliencia floreciente: La persona encuentra sentido a la vida y cree que ella puede controlarla” (pág. 40).

Con respecto al planteamiento anterior podemos ver como se enumeran una a una las etapas de la resiliencia. Según el autor la resiliencia sería un proceso que pasa por diferentes pasos, es decir primero habría una etapa de controversia y de dispersión, que se ubica específicamente en el primer momento en el que la persona sufre el trauma o el maltrato. Después se daría lugar a una posición reflexiva frente a la situación que se encarga de buscar soluciones, es allí donde intervienen no solo las redes de apoyo externo como pueden ser familia e instituciones sino también los recursos de origen propio, sin embargo en esta etapa puede haber confusión y desmotivación, ya que por momentos la persona maltratada siente que no hay salida a su situación lo que la conduce a un estado de desorientación y tristeza. Posteriormente se da inicio a una etapa de resiliencia adaptativa, que se caracteriza por periodos prolongados de estabilidad, en esta etapa la persona se siente en posición de hacer frente a la adversidad. Por último la persona haya un significado existencial y logra autocontrol, es por eso que el autor se refiere a esta etapa como florecimiento de la resiliencia puesto que representa el estado cumbre al cual se logra llegar después de superar el maltrato.

Con base a lo anterior planteamos la siguiente figura que ilustra las fases de la resiliencia individual:

Figura.3 Fases de la resiliencia individual



Nota fuente: autor Guerrero (2016). Fases de la resiliencia, la información para la creación de esta grafica fue proporcionada por el artículo de investigación “Factores resilientes en mujeres maltratadas”. (p85). *Colombia*

Segunda parte

Factores de la personalidad relacionados con la resiliencia

Para hablar de factores de personalidad que se relacionan con la resiliencia y que pueden ser influyentes en la superación de la adversidad, citamos a García y Domínguez (2013) quienes citan a Coutu (2012), citado por Ángel (2003) quienes hacen referencia a tres cualidades que son fundamentales en los casos de enfermedades catastróficas o crisis vitales las cuales son: un entendimiento y aceptación de la realidad, una creencia muy profunda acerca de que la vida tiene un valioso significado, y una habilidad para crear posibilidades de solución. Desde el enfoque de la psicopatología el mismo autor cita a (Luthar, 2006; Luthar et al., 200; Masten 2001; Rutter 2000) quienes hablan de que se han descrito algunas características de la resiliencia asociadas a la personalidad, las cuales son : buena inteligencia, temperamento fácil, tener autocontrol sobre lo que ocurre, alta autoeficacia, un buen grado de autoestima, iniciativa en la búsqueda de apoyo social, humor y optimismo vital, un adecuado afrontamiento de las dificultades, toma de decisiones y proyecto de vida. Todo lo anterior además requiere de una planeación afectiva y capacidad de interés, motivación y entusiasmo por las cosas.

Lemay (2009) citado por Bouvier (2003) quien es citado por García y Domínguez (2013), define el temperamento como el conjunto de elementos biológicos y psicológicos que forman parte de la personalidad. En cuanto a lo anterior entre los elementos que se asocian a la resiliencia hay algunos factores personales que incluyen el temperamento el cual se ve reflejado en los sujetos resilientes que poseen más rasgos de carácter como lo son la autonomía, una autoestima alta y un direccionamiento social positivo.

Bouvier (2003) y Werner (1992) (citados por García y Domínguez , 2012) dicen que hay estudios que se han desarrollado en niños y niñas que han debido afrontar situaciones de riesgo como el divorcio de los padres y el maltrato , sin embargo y pese a los factores de riesgo y estrés que esto causa se ha comprobado que evolucionan positivamente.

El niño o niña resiliente independientemente de su sexo, suele tener un temperamento fácil, activo y mimoso, mientras que en casos en donde no se evidencia algún nivel de resiliencia los niños y niñas tienen un temperamento difícil se asocia con problemas de adecuación emocional.

Con respecto a lo anterior se piensa que el temperamento básicamente se refiere a las características de la personalidad de un individuo. Existen diferentes tipos de temperamento por ende este se relaciona con la resiliencia en la medida que aquellas características que lo componen sean positivas y ayuden en la edificación de una personalidad sólida.

Lo anterior con relación a las mujeres que son sometidas a maltrato algunas de las características del temperamento que podrían ayudar a la superación de esta situación pueden ser la fuerza y la determinación, la primera contribuye a encarar el problema y la segunda permite hacer un aprendizaje del dolor para no repetir la misma situación.

Gamerzy (1993) citado por Becoña (2006) también hace alusión al temperamento.

Considera que en una situación adversa, hay tres factores principales en relación con los individuos: el primero sería el temperamento y las características de la personalidad del sujeto donde incluye el nivel de actividad, la capacidad reflexiva al hacer frente a nuevas situaciones, las habilidades cognitivas y la responsabilidad positiva hacia otros. El segundo se encuentra en las familias especialmente en las más pobres, como el afecto, la cohesión y presencia de algún cuidado y atención por parte de un adulto como por ejemplo

los abuelos que sumen un rol parental cuando existe ausencia de los padres, ya sea por abandono o muerte de los mismos. Y el tercero la disponibilidad de apoyo social y sus diferentes maneras como los hogares de paso, una agencia de ayuda o cualquier ente o persona en sí que constituya un apoyo significativo y trascendental.

Con respecto a lo anterior podemos ver como los autores citados hacen alusión al vínculo que existe entre el temperamento y la resiliencia y como este interviene en la formación de una personalidad resiliente. Es decir que si el temperamento de un individuo posee rasgos positivos que construyen una personalidad sana y fuerte tiene una mayor posibilidad de actuar eficientemente ante una situación catastrófica, mientras rasgos como poca adaptación al cambio y con un alto grado de dependencia disminuyen la posibilidad de desarrollar resiliencia.

Tercera parte

Patrones y dimensiones de la resiliencia

Polk (1997) citado por Becoña (2006), elaboró 26 clusters o características de la resiliencia, los cuales redujo a seis que son: atributos psicosociales, atributos físicos, roles, relaciones, características de solución de problemas y creencias filosóficas. A su vez las cualidades psicosociales y físicas fueron combinadas, así como los roles y relaciones, dando origen a una clasificación de cuatro patrones de resiliencia: patrón disposiciones, patrón racional, patrón situacional y patrón filosófico. La combinación de ellos estimaría completamente el constructo de resiliencia.

A continuación explicamos en que consiste cada uno de ellos:

- Patrón disposicional: hace referencia a los atributos físicos y psicológicos que se relacionan con ego. Incluye competencias personales y sentido del self. Los atributos físicos son factores constitucionales y genéticos que permiten el desarrollo de la resiliencia. Los factores físicos incluyen la inteligencia, la salud y el temperamento.

- Patrón relacional se refiere a las habilidades y características para desempeñar los roles y relaciones que tienen influencia en la resiliencia. Este patrón incluye las cualidades intrínsecas y extrínsecas definidas como el valor de las relaciones cercanas y de confianza. En cuanto a nivel intrínseco se refiere a dar sentido a las experiencias, tener habilidad en relacionarse de forma positiva en la sociedad, confiar en las relaciones y tener intimidad personal.

- Patrón situacional este patrón se manifiesta como habilidades de valoración cognitiva, capacidad de solución de problemas y características que indican la habilidad de acción frente a una situación.

- El patrón situacional incluye la habilidad de hacer una evaluación realista de la propia capacidad para actuar y de las expectativas y consecuencias de esta acción. Este patrón tiene atributos como la flexibilidad, perseverancia, locus de control interno, búsqueda de la novedad, curiosidad, naturaleza exploratoria y creatividad.

- Patrón filosófico este se refiere a las creencias personales. Se manifiesta en el autoconocimientos y reflexión sobre uno mismo y las experiencias de vida relevantes. es dar un significado positivo a las vivencias.

De esta manera, los patrones anteriores permiten ver como existe una clasificación de los constructos que engloba la resiliencia. Cada patrón referencia una serie de habilidades y características que hacen posible desarrollar una personalidad resiliente.

Dimensiones de la resiliencia

Dibujes (2012) cita al instituto español de Resiliencia (2010) el cual en su escala de valoración de la resiliencia (la cual aplica a pacientes) presenta las siguientes dimensiones de la resiliencia:

Figura.4 Dimensiones de la resiliencia

DIMENSIÓN	DESCRIPCIÓN
D1-AUTOCONOCIMIENTO Y RECURSOS INTERNOS	Características estructurales del sujeto. Se refiere a conocer las propias fortalezas y áreas vulnerables nos ayuda a saber nuestros límites, sentir la necesidad de apoyo, desarrollar la empatía y mejorar las relaciones interpersonales.
D1-AUTOCONOCIMIENTO Y RECURSOS INTERNOS	Se refieren a las características estructurales del sujeto. Conocer las propias fortalezas y áreas vulnerables nos ayuda a saber nuestros límites, sentir la necesidad de apoyo, desarrollar la empatía y mejorar las relaciones interpersonales
D2-AUTOREGULACIÓN	Refiere al control emocional, incluyendo tolerancia a

	la frustración y gestión de conflictos. Capacidad para filtrar estímulos internos y exteriores que distorsionan la realidad con errores cognitivos e invaden de forma irracional o negativa el campo afectivo emocional.
D3-GESTIÓN DEL ESTRÉS	Se refiere a la capacidad de manejar la adversidad sin incertidumbres ni miedos. Es el resultado de una serie de habilidades que incluyen capacidad de adaptación y flexibilidad para vivir positivamente y afrontar satisfactoriamente las contrariedades, cambios y desafíos.
D4-RESPONSABILIDAD:	Se refiere a la capacidad para sentirse motivado y capaz de acometer y resolver. Modula las reacciones ante el éxito y tras el fracaso. Se apoya en fuertes convicciones y valores.
D5-IDENTIDAD - AUTOESTIMA	se refieren a las fortalezas personales y condiciones internas derivadas de tener un código moral y ético que oriente nuestras acciones
D6-RECURSOS EXTERNOS	Se refiere a características interaccionales que el sujeto establece con relaciones estables de su entorno: expresar emociones positivas y desarrollar un optimismo realista que se focalice en ver la parte positiva en cualquier conflicto, enfocarse en la meta como algo posible y planificar lo que falta para conseguirlo, añadiendo algo de diversión y sentido del humor para saber desdramatizar.
D7-EQUILIBRIO VITAL: PERSONAL Y PROFESIONAL	Se refiere a la capacidad para no polarizarse en extremos y saber desconectar. Crear espacios personales, familiares y sociales con flexibilidad. Incluye cuidados básicos, alimentación sana, descanso suficiente, horas de sueño, relajación y ejercicio físico- para que no mermen las fuerzas naturales.
D8-GENERATIVIDAD	Se refiere a las habilidades para relacionarse y resolver problemas. Manejo de la adversidad buscando proactivamente soluciones. Las personas resilientes tienen la capacidad natural de afrontar estos desafíos de forma positiva, y la habilidad para, en el manejo de conflictos, aceptar los logros parciales sabiendo ceder para después recuperar el terreno perdido, sin dejar de desear la meta, pero

	manteniendo una actitud colaboradora.
D9-RED FAMILIAR Y SOCIAL	Se refieren al apoyo percibido de otros y a la posibilidad de generar recursos en red. La figura de apoyo es imprescindible para el desarrollo de la personalidad desde edades tempranas y es un factor clave en la seguridad personal y sana autoestima. Generar confianza y mantener buenas relaciones es imprescindible en el desarrollo de la resiliencia. Mantener red familiar y/o apoyo social.
D10-COHERENCIA Y MOTIVACIÓN TRANSCENDENTE	Se refieren no solo a mantener una apariencia externa sino saberse sujeto y dueño de una conducta honesta. Se basa en la búsqueda del sentido de la vida y mantener la convicción de que su vida tiene un sentido trascendente y válido en sí mismo.

Figura. 4 Dimensiones de la resiliencia

Nota fuente: autor Instituto español de Resiliencia (2010), retomado por dibujes (2012). *Análisis de los factores que promueven la resiliencia para favorecer la superación del estrés post-traumático en mujeres víctimas de violencia sexual* (p.28.29). Quito Ecuador

Las anteriores dimensiones engloban aspectos positivos que el individuo debe integrar para desarrollar resiliencia y afrontar las dificultades que se le presenten de un modo eficiente. Hacer que la resiliencia forme parte de la superación de eventos adversos es una labor que debe realizarse en conjunto entre los actores que intervienen. Para convertirse en un ser resiliente el individuo tiene la posibilidad de acceder a todos los mecanismos de ayuda que se le ofrecen de forma familiar y institucional, una actitud de responsabilidad consigo mismo es fundamental para fomentar el conocimiento de todos aquellos aspectos que harán posible lograr con éxito el desarrollo de la resiliencia.

De acuerdo a lo anterior Kotliarenco (1997) citado por Saavedra y Villalta (2008) señala que la resiliencia resulta de factores protectores como: autoestima consistente, introspección, independencia, capacidad para relacionarse, iniciativa, humor, creatividad, moralidad y pensamiento crítico. En tal sentido la resiliencia es un rasgo de la personalidad

que ha sido cultivado durante la historia de vida del individuo convirtiéndose en una habilidad personal la cual le permite empoderarse de los acontecimientos de la vida. Es decir lo que el individuo tiene como rasgo distintivo lo ha aprendido de la experiencia en relación con otros y las experiencias vividas.

Final del capítulo

Concluyendo...

Los factores de riesgo y de protección son parte de la contextualización de la resiliencia, es decir se hacen presentes cuando se habla de situaciones lamentables como lo son el maltrato y la violencia. Los factores de riesgo que se presentan cuando existe maltrato hacia a la mujer pueden ser de origen interno como el miedo y el silencio, y también pueden ser de origen externo como la falta de fuentes de apoyo de tipo familiar o institucional.

Los factores protectores actúan como mediadores o atenuadores antes las consecuencias derivadas de algún evento adverso o factor de riesgo. Según Organización panamericana de la salud “la diferencia crucial entre los procesos de vulnerabilidad/protección, por una parte, y las experiencias positivas y los factores de riesgo, por otra, es que éstos últimos llevan directamente hacia un desorden (leve o severo) o beneficio, mientras que los primeros operan indirectamente y tienen efectos sólo en virtud de su interacción con la variable de riesgo”. (Pág. 13).

En cuanto al temperamento, este hace parte de las características de individuos resilientes, siendo este un protector determinante en situaciones nocivas. Quesada (2003)

citado por Bermúdez (2011) indica que el individuo resiliente tiene la capacidad de hacer una autovaloración de lo que vive a partir de diferentes esquemas de su comportamiento lo que lo conduce a una liberación y posterior crecimiento a partir de la experiencia traumática. El autocuestionar una situación que vulnera los derechos y la tranquilidad es un paso para construir un proceso libre de maltrato, identificando así factores vitales a nivel interno y externo que funcionan como apoyo en el proceso resiliente.

Los patrones y dimensiones de la resiliencia son utilizados en investigaciones para saber que constructos poseen las personas resiliente, ya que no todo individuo que atraviesa una adversidad se convierte en resiliente. Referente a lo anterior Trujillo (s.f) dice que todos los individuos no desarrollan resiliencia de la misma manera y que cada sujeto tiene diferentes formas de desenvolverse y adquirir habilidades para superar las dificultades que según Kolb (1973) es necesario aclarar que cada quien forma sus capacidades y decide como desarrollarlas. La resiliencia no es algo generalizable para lo cual Ospina (2007) propone que la medición de esta es un proceso complejo, lo cual amerita realizar un trabajo interdisciplinario, en el cual es necesario crear un instrumento que tenga la capacidad de abordar la resiliencia en sus diferentes dimensiones y avanzar en las propuestas de intervención que involucran la promoción de esta.

La presencia de la resiliencia es flexible ya que el interés del desarrollo de esta en la vida de las personas es el punto de partida para beneficiarse de este estado que aporta significativamente a la evolución positiva del ser humano.

La resiliencia es posible pero varia según la persona y el contexto, sus vivencias y su temperamento. La resiliencia permite buscar salidas más allá de un pensamiento determinante y abre la posibilidad de generar más caminos por los cuales se pueda transitar.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES FINALES



CONCLUSIONES FINALES

“La resiliencia es el arte de navegar en los torrentes”.

B. Cyrulnik (2001) *Los patitos feos*, (pág. 213).

A continuación expondré las conclusiones que fueron surgiendo durante el proceso de investigación. Retomando los objetivos planteados inicialmente se pueden esbozar las siguientes conclusiones.

.En cuanto al análisis histórico del concepto de resiliencia hay dos definiciones fundamentales invulnerabilidad como uno de sus primeros significados y transformación como su significado más actual. La resiliencia es incluida en procesos de superación de diferentes traumas, a veces el sujeto posee una resiliencia atribuida a la genética; a sus características de personalidad y carácter, otras veces la situación es más compleja lo cual requiere de apoyo social para el desarrollo de la resiliencia. El estudio de la resiliencia en diferentes tipos de población ha permitido generar significados del rol que juega esta en la intervención, y evidenciar su impacto desde el contexto en cual es usada.

Antes había una concepción limitada del concepto de resiliencia. En el estudio realizado para la elaboración de este trabajo se pudo acceder a variadas definiciones y formas de uso de la resiliencia, lo que hace de este ejercicio investigativo un aporte al conocimiento.

La resiliencia puede ser, individual, social, grupal, comunitaria, psicológica, física, familiar, etc. Es un concepto integrado que incluye elasticidad, transformación, decisión, superación, tenacidad, y ¿Por qué no?.. También... Incluye sabiduría y sus sinónimos la fe y la esperanza, por otro lado el optimismo y el positivismo también hacen parte de la resiliencia puesto que son esenciales para crecer en medio de la adversidad.

La investigación de la resiliencia con relación al maltrato conduce a su mayoría a estudios desarrollados con mujeres. La mayoría de investigaciones que toman como referente los conceptos de resiliencia, maltrato y mujer que se encuentran en Latinoamérica. Lo anterior da cuenta de que el maltrato sigue siendo una realidad que viven muchas mujeres latinoamericanas. Hay diferentes estudios que se han desarrollado en Latinoamérica con mujeres maltratadas, en su mayoría estos ejercicios de investigación proveen conocimiento y datos importantes de esta problemática social.

En Colombia la resiliencia es asociada con el nivel de espiritualidad de las personas. En los trabajos investigativos encontrados acerca de este tema da cuenta la relación positiva que existe entre resiliencia y espiritualidad, con base a estos trabajos se puede decir que una espiritualidad firme, atenta y decidida es impulsora y promotora de una resiliencia sólida. A mayor espiritualidad mayor capacidad resiliente.

En países como México el problema tiene una variable adicional a la del maltrato y la resiliencia y es el embarazo. Las mujeres de este país suelen ser violentadas en etapa de embarazo, existen interés por estudiar esta problemática y esto se evidencia en los muchos artículos e investigaciones de violencia en gestación que existen actualmente en este país. Es un país de características masculinas puesto que es el hombre quien toma las decisiones en casi todos los aspectos de la relación de pareja, esto crea desigualdad lo que puede llegar

a desencadenar violencia de género. Se realizan estudios comparativos para medir el grado de resiliencia en este tipo de población, algunas características que influyen en el maltrato son: el nivel de educación, el panorama económico de la pareja, y si hubo maltrato antes de la gestación.

En cuanto a factores de resiliencia en mujeres maltratadas tenemos dos principales que son: factores de riesgo y factores de protección los primeros son los que aumentan la posibilidad de algún estado lamentable y los segundos representan todos aquellos elementos que potencian la integridad y bienestar del ser. Los factores protectores que intervienen en la resiliencia de mujeres maltratadas incluyen recursos internos como la autoestima, la creatividad, la iniciativa y la determinación en la toma de decisiones. Cuando una mujer por si sola no tiene una respuesta resiliente, existen algunos recursos externos como la familia o instituciones que pueden ayudar a adoptar un comportamiento afrontamiento con características resilientes ante el maltrato.

Por otro lado con base a lo investigado en este trabajo se concluye que existe una resiliencia que es genuina, es aquella que ya viene implícita en el ser humano y la resiliencia fomentada que es la resiliencia producto de intervenciones realizadas por parte de los grupos de apoyo social.

La revisión documental de esta investigación deja como producto un documento de consulta el cual aporta información ordenada de la línea histórica de la evolución del concepto de resiliencia en donde no solo se evidencian los cambios del concepto sino también como y de que forma a sido adoptado por diferentes disciplinas como la sociología, la psicología, el psicoanálisis, la psicología positiva, la psicología transpersonal y la psicología humanista. El estudio de los diferentes trabajos investigativos realizados en Latinoamérica da cuenta de la forma de abordaje que tienen diferentes países de esta

temática, es decir es una información que permite saber como se aborda la resiliencia y de que manera se trabaja en diferentes regiones de Latinoamérica. Por otro lado el investigar las formas de abordaje de la resiliencia en Latinoamérica permite establecer que factores resilientes se presentan en las mujeres que han sido maltratadas. Lo anterior hace de este documento de consulta un filtro que permite tener acceso a información clasificada e importante de la resiliencia con relación a las mujeres que han sido maltratadas.

Es importante el desarrollo de más estudios e investigaciones referente al tema de resiliencia en mujeres maltratadas ya que debido a los altos índices de violencia de género se hace necesario seguir generando un tipo de conocimiento que permita conocer aquellos factores y aspectos que influencia un comportamiento de superación ante estos eventos. La producción de conocimiento genera más conocimiento, el desarrollo de una idea permite llegar a unas conclusiones y resultados que posteriormente retoma alguien más y con base en ello se amplía la esfera de aprendizaje. Y eso se espera que suceda con la temática investigada en este trabajo que aquellos hallazgos de la línea de historia del concepto de resiliencia vayan cambiando en la medida que así el concepto lo sugiera. Como se pudo ver a lo largo de esta investigación la resiliencia aun es nueva sigue en proceso de investigación y a cambiado en la medida que es estudiada desde diferentes referentes y por diversos autores, el concepto de resiliencia por tener una connotación tan amplia permite visualizarla, estudiarla, conceptualizarla, y emprender diferentes búsquedas con el fin de acercarse cada vez más a una definición que pueda ser adoptada de forma más global, más reconocible y más unificada.

Una posible de definición de resiliencia puede ser:

Resiliencia: individuo o persona que afronta la adversidad haciendo de esta un medio de aprendizaje positivo. Guerrero (2016)

Un aspecto importante del por que la resiliencia debe ser estudiada con relación al maltrato es por que de alguna forma ambas se correlacionan , actúan desde polos opuestos puesto que el maltrato es todo aquello que vulnera y trasciende de una forma negativa en la vida de una persona y la resiliencia actúa como un “Alto” que pone freno al maltrato y activa en el ser resiliente todos los mecanismos de acción que fomentan la destrucción de una esfera de violencia, la resiliencia rompe los hilos que atan a una persona a situaciones de dolor. Es como un antibiótico que combate emociones enfermas y nocivas como la victimización y la culpa y contrario a esto fortalece y enriquece cualidades como la autoestima, la fe y el poder de decisión.

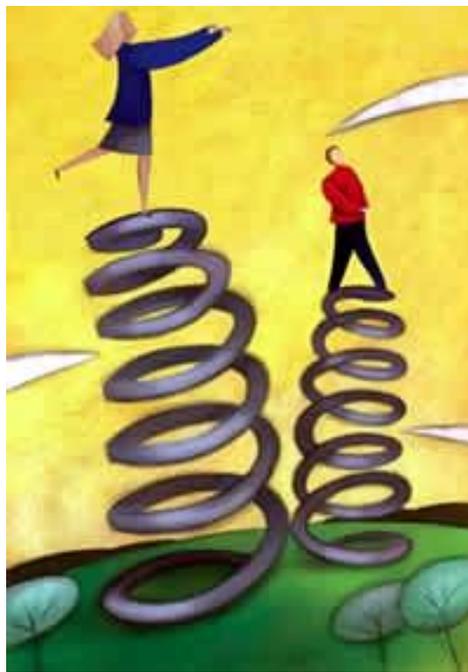
El desarrollo de la resiliencia relacionado con aspectos de la personalidad es asociado con el temperamento y cualidades como la autoestima y el autocontrol. El temperamento según Rodríguez (2009) dice que tiene características no solo temperamentales atribuibles al carácter sino también características genéticas.

Con respecto a lo anterior se hace importante investigar para ampliar la información acerca de que aspectos de la personalidad influyen en el desarrollo de la resiliencia y que aspectos obstaculizan su desarrollo. Ya que al momento de realizar una intervención para estimular el desarrollo de la resiliencia esto permitirá establecer la alta o baja posibilidad de fomentar el desarrollo de comportamientos resilientes ante la adversidad.

Referente a la genética sería importante profundizar o investigar que aspectos con relación a la genética influyen en el desarrollo de la resiliencia y que aspectos genéticos limitan el desarrollo de esta. De esta forma desde una óptica más científica poder identificar que influyen en la aparición y en la no aparición de la resiliencia en las personas.

REFERENCIAS

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS



Anzola, M. (2003). La resiliencia como factor de protección. *Educere, Investigacion arbitrada*, 7 (22), ISSN: 1316-4910, 190-200. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/356/35602209.pdf>

Alexandre, J. (2015). Revisión del concepto de resiliencia desde una perspectiva psicológica. (Tesis pregrado). Universidad de la republica, Montevideo. Recuperado de: http://sifp1.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/ultimodetodos_0.pdf

Badilla, H (s.f). Para comprender el concepto de Resiliencia. Universidad de Costa Rica, recuperado de: www.ts.ucr.ac.cr

Bermúdez, L (2011). Resiliencia en mujeres víctimas de violencia intrafamiliar. (Tesis de magister). Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. Recuperado de: http://tesis.luz.edu.ve/tde_busca/archivo.php?codArchivo=5874

Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica* Vol. 11, (3) ,pp. 125-146. ISSN 1136-5420/06. Recuperado de: [http://aepcp.net/arc/01.2006\(3\).Becona.pdf](http://aepcp.net/arc/01.2006(3).Becona.pdf)

Canaval, G., González, M., Humphreys, J., De León, N., y González S. Violencia de pareja y salud de las mujeres que consultan a las Comisarias de Familia. *Invest Educ Enferm*. 2009;27(2):209-217. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/iee/v27n2/v27n2a06>

Canaval, G., González, M., y Sánchez, M. (2007). Perfil sociodemográfico de las mujeres que anuncian maltrato de pareja en la ciudad de Cali. *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 9 (2) 159-176. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/Facultades/Enfermeria/revista1/files/90.pdf>

Campo, R., Granados, L.F., S.J., Muñoz, L., Rodríguez, M. S. & Trujillo, S. (2012). Caracterización del avance teórico, investigativo y/o de intervención en resiliencia desde el ámbito de las universidades en Colombia. *Universitas Psychologica*,

11(2), 545-557. ISSN1657-9267. Recuperado de:
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/854>

Canaval, G., Gonzalez, M., Sanchez, M. (2007). Espiritualidad en mujeres maltratadas que denuncian su situación de violencia de pareja. *Rev. Colombia Médica*, 38 (Supl 2): 72-78. Recuperado de: <http://www.bioline.org.br/pdf/rc07078>

Carolin, J. (2014) *Factores de resiliencia en mujeres jefas de hogar victimas de violencia intrafamiliar, maltrato y abuso.* (tesis de pregrado). Universidad Rafael Landívar, Guatemala de la Asunción. Recuperado de:
<http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/42/Carolin-Jesus.pdf>

Castañeda, P., y Guevara, A., (2005). *Estudios de casos sobre factores resilientes en menores ubicados en hogares sustitutos.* (Tesis de pregrado). Universidad pontificia javeriana, Bogotá Colombia. Recuperado de:
<http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/psicologia/tesis04.pdf>

Castro, R., Ruiz, G., Arenas, M., Márquez, J., Rojas, S., Barrios, M. (2002). Violencia contra mujeres embarazadas entre las usuarias del instituto mexicano del seguro social: un estudio sobre determinantes, prevalencia y severidad. *Papeles de Población*, 8, (31), 243-266. ISSN: 1405-7425. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11203110>
 . Recuperado de:

Castro, R., y Ruiz, A. (2004). Prevalencia y severidad de la violencia contra mujeres embarazadas. *Revista Saúde Pública*, 38(1),62-70. . Recuperado de:
http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-89102004000100009

Cyrułnik, B (2001). *Los patitos feos, la resiliencia: una infancia infeliz, no determina la vida.* Barcelona: Editorial Gedisa, S. A. . Recuperado de: <http://bibliotecaparaalapersona-epimeleia.com/greenstone/collect/libros1/index/assoc/HASH01b1.dir/doc.pdf>

Dibujes, S., (2012). *Análisis de los factores que promueven la resiliencia para favorecer la superación del estrés post-traumático en mujeres victimas de violencia sexual.* (Tesis de especialización). Quito, Ecuador. . Recuperado de:
<http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/2520/1/T-UCE-0007-83.pdf>

Forés, A., Jordi, G. (2008). *La resiliencia crecer desde la adversidad.* Barcelona, España. Plataforma Editorial. . Recuperado de:
<http://www.addima.org/Documentos/La-resiliencia%20crecer%20desde%20la%20adversidad.pdf>

Frankl, V. (1991). *El hombre en búsqueda del sentido*. Barcelona: Editorial Herder. .
Recuperado de: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/LYM/el_HomBuSen.pdf

Grecco, C., Morelato, G., y Ison, M. (s.f). Emociones positivas: Una herramienta psicológica para promocionar el proceso de resiliencia infantil. *Psicodebate* 7, Psicología, cultura y sociedad. 81-94. Recuperado de:
<http://www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/pdf/Psico7/7Psico%2006.pdf>

Gutiérrez, M., y Rodríguez, Navi. (2015). Resiliencia en mujeres sobrevivientes de violencia de genero. *Revista Científica de FAREM-Estelí. Medio ambiente, tecnología y desarrollo humano*. 13(4), 75-80. Recuperado de:
<http://www.farem.unan.edu.ni/revistas/index.php/RCientifica/article/view/189/173>

García, T. (2008). Cultura tradicional y masculinidad feminidad. *Revista Interamericana de Psicología* 42, (1), 59-68. .Recuperado de:
<http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP041a5/RIP04207.pdf>

García, M., Domínguez, E. (2013). Desarrollo teórico de la resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. Recuperado de: *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 11 (1), 63-77.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v11n1/v11n1a04>

Grifa, M. (Enero de 2003). Reflexiones acerca de la capacidad del yo y la resiliencia. *Simposio 2003 Fundación Luis Chiozza*. Buenos aires Argentina. Recuperado de:
<http://www.usal.edu.ar/archivos/psico/otros/3.pdf>

Jaramillo, D., Ospina, D., Cabarcas, G., Humphreys, J. (2005). Resiliencia, espiritualidad, aflicción y tácticas de resolución de conflictos en mujeres maltratadas. *Rev. Salud pública*. 7 (3): 281-292. Recuperado de:
<http://www.scielosp.org/pdf/rsap/v7n3/v7n3a04.pdf>

Kalawski, J., Haz, A.(2003). Y... ¿Dónde esta la resiliencia? Una reflexión conceptual. *Revista Interamericana de Psicología*, 37 (2), 363-372. Recuperado de:
<http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP036a0/RIP03726.pdf>

Lam, N., contreras. H., Cuesta, F., Mori, E., Cordori, J., y Carrillo, N. (2008). Resiliencia y apoyo social frente a trastornos depresivos en gestantes sometidas a violencia de género. *Rev. Perú. Epidemiol. Vol. 12(3)*, 1-8. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/profile/Elizabeth_Mori/publication/255630737_Resiliencia_y_apoyo_social_frente_a_trastornos_depresivos_en_gestantes_sometidas_a_violencia_de_gnero/links/544e56f30cf26dda08900c02.pdf

Lekan, M. (2005). América Latina declara la guerra a la violencia de género. [Mensaje publicado en pàg. web]. Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/sociedad/176772-violencia-mujeres-feminicidio-america-latina>

Machicao, A., Aillón, S. (2009) fortalecimiento de factores protectores de la resiliencia en el ámbito comunitario en mujeres en situación de violencia domestica. *Ajayu*, 2009, Vol. 7 (1), 1-27. Recuperado de:
<http://www.ucb.edu.bo/publicaciones/ajayu/v7n1/v7n1r1.pdf>

Medicina legal y ciencias forenses. (2015). *Boletín epidemiológica información estadística de violencia contra la mujer informe nacional*. Recuperado de:
<http://www.medicinalegal.gov.co/documents/88730/989694/bolet%C3%ADn.pdf/1e5d84cd-877e-4388-806f-9733ebafdb63>

Miracco, M., Arana, F., Keegan, E., (2009) *Recursos de afrontamiento, variables cognitivas y estrés postraumático en mujeres maltratadas*. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de:
<https://www.aacademica.org/000-020/179.pdf>

Nuevalos. C. (2011) La conducta antisocial desde una psicopedagogía positiva (una aproximación desde la logoterapia y la resiliencia). *Revista Fuentes*, 11, 2011; pp. 161-174. Recuperado de: http://institucional.us.es/revistas/fuente/11/art_8.pdf

Núñez, C., (2003). Aplicaciones clínicas de la resiliencia en el niño y la familia. *Revista de psiquiatría y salud mental hermilio valdizan*. IV (2), 63-75. Recuperado de:
<http://www.hhv.gob.pe/revista/2003II/5%20APLICACIONES%20CLINICAS%20DE%20LA%20RESILIENCIA.pdf>

Ospina, D., Jaramillo, D., y Uribe., T. (2005). La resiliencia en la promoción de la salud de las mujeres. *Investigación y Educación en Enfermería - Medellín*, Vol. XXIII (1), 78-89. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/iee/v23n1/v23n1a07.pdf>

Ospina, D. (2007). La medición de la resiliencia. *Investigación y Educación en Enfermería*. 25(1), 58-65. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105215404006>

Organización panamericana de la salud. Oficina sanitaria panamericana, oficina regional de la organización mundial de la salud. (1997). *Estado de arte en resiliencia*. Recuperado de: <http://www1.paho.org/hq/dmdocuments/2009/Resil6x9.pdf>

Páez, D., y Fernández, I. (s.f) Masculinidad-feminidad como dimensión cultural y del autoconcepto. *Psicología social, cultura y educación*. 1-28. Recuperado de: <http://www.ehu.es/documents/1463215/1504276/Capitulo+VII.pdf>

Quesada, N., y Robles, M. (2003). Factores de resiliencia de las mujeres sobrevivientes de violencia conyugal. (Tesis de licenciatura). Universidad de costa rica, Costa Rica. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/tfglic/tfg-l-2003-12.pdf>

Rivas, R (2014). *Personalidad, género y salud física/psicológica: estudio comparativo entre mujeres chilenas y mujeres españolas*. (Tesis de doctorado). Universidad complutense de Madrid, Madrid, España. Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/28410/1/T35739.pdf>

Roa, C., Estrada, K., y Tobo, M.. (2012), Nivel de resiliencia en mujeres maltratadas por su pareja. *Proyecto de investigación formativa llevado a cabo en el Programa de Psicología de la Universidad Piloto de Colombia. Línea de investigación 1, 1-10*. Recuperado de <http://www.contextos-revista.com.co/Revista%208/A4-Nivel%20de%20resiliencia%20en%20mujeres%20maltratadas%20por%20su%20pareja.pdf>

Rodriguez, A. (2009) Resiliencia. *Rev. Psicopedagógica*, 26, 291-302. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/psicoped/v26n80/v26n80a14.pdf>

Rodriguez, M., Fernandez, M., Perez, M., y Noriega, R. (2011) espiritualidad variable asociada a la resiliencia. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, Vol 11 (2), 24-49 Recuperado de : http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/cuadernos_hispanoamericanos_psicologia/volumen11_numero2/articulo_2.pdf

Salgado, A. (2005). Métodos e instrumentos para medir la resiliencia: una alternativa peruana. *LIBERABIT. Lima (Perú)* 11, 41-48, ISSN: 1729 – 4827. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/liberabit/v11n11/v11n11a06.pdf>

Salvador, L. (2015). Resiliencia en violencia de genero. Un nuevo enfoque para los profesionales sanitario/as. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies* 1, 103-113. Recuperado de: <https://revistas.uam.es/revIUEM/article/view/416/388>

Saavedra, E., Villalta, M. (2008). Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre los 15 y 65 años. *LIBERABIT: Lima (Perú)* 14: 31-40. Recuperado de: <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v14n14/a05v14n14.pdf>

Servicio nacional de la mujer, Gobierno de Chile. (2012). Unidad de violencia intrafamiliar, programa Chile Acoge. *Orientaciones técnicas para la intervención psicosocial con mujeres víctimas de violencia intrafamiliar por parte de su pareja*. Recuperado de: https://www.sernam.cl/descargas/Plan_Nacional_2012-2013.pdf

Trujillo, S. (2011). ¿Hay un origen del proceso resiliente?, una lectura de la maravilla del dolor de Boris Cyrulnik. *Psicogente*, 14 (25), 164-17. ISSN 0124-0137 EISSN 2027-212X. Recuperado de: <http://www.unisimonbolivar.edu.co/rdigital/psicogente/index.php/psicogente>

Uriarte, J. (2013). Modelo resiliencia en la escuela. Henderson y Milstein. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://miespacioresiliente.wordpress.com/2013/07/19/modelo-resiliencia-en-la-escuela>

Vanistendael, S. (Noviembre de 2005) *la resiliencia desde una inspiración hacia cambios prácticos*. 2º congreso internacional de los trastornos del comportamiento en niños y adolescentes, Madrid, España. Recuperado de: <https://www.obelen.es/upload/262D.pdf>

Villamares, M. (2013). *La resiliencia y la violencia en embarazadas que acuden al centro especializados de atención primaria a la salud de Santiago tianguistenco, México, 2012* (Tesis de especialización). Universidad autónoma del estado de México, Toluca, estado de México. Recuperado de: <https://www.obelen.es/upload/262D.pdf>

Vera, B. (s.f). Resistir y rehacerse: una reconceptualización de la experiencia traumática desde la Psicología Positiva, Personalidad resistente, resiliencia y crecimiento postraumático. 1-42. Recuperado de: <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/psiquiatria-psicologia-clinica-y-psicoterapia/trauma-duelo-y-culpa/649-resistir-y-rehacerse-una-reconceptualizacion-de-la-experiencia-traumatica/file>

Vera, B., Carbelo, B., y Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: Resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), pp. 40-49. Recuperado de: <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1283.pdf>

Vladislavovna, S., Pamanes, V., Billings, D., y Torres, L. (2007). Violencia de pareja en mujeres embarazadas en la ciudad de México. *Revista Saúde Pública*, 41(4), 582-90. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/rsp/v41n4/5821.pdf>

Zalapa, E., García, Y., y Figueroa, G. (2012). Resiliencia en mujeres morelianas separadas por violencia conyugal. *Rev. Psicol. Trujillo(Perú)* 14(2): 164-177.

Recuperado de:

http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/rev_psicologia_cv/v14_2012_2/pdf/a03v14n2.pdf